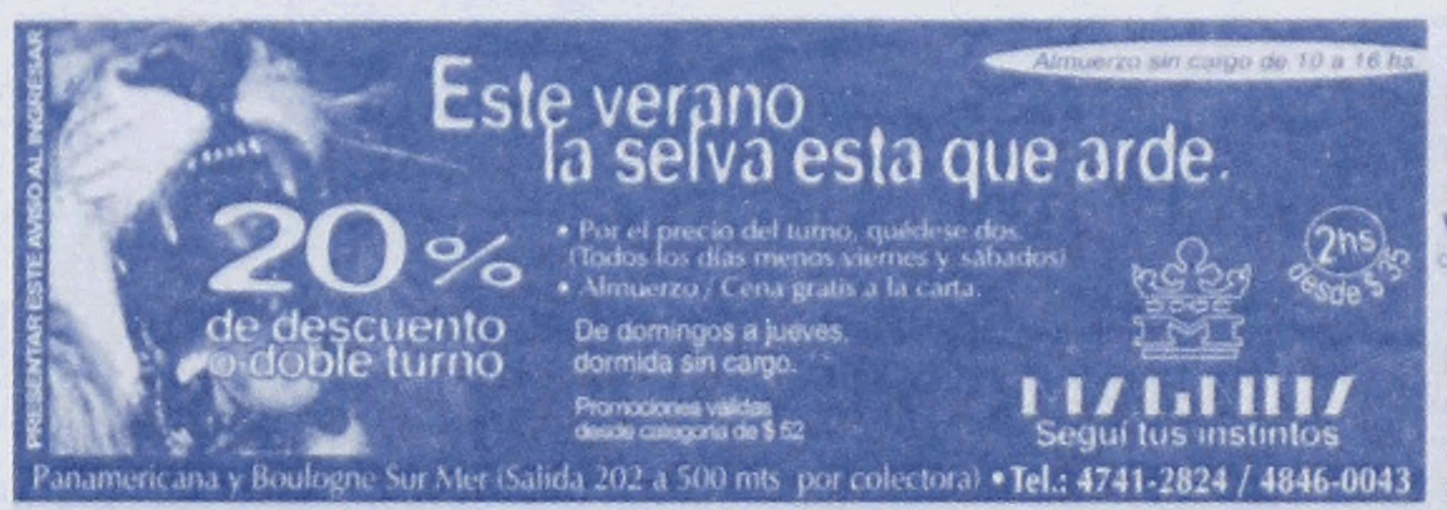
RADAR
27 DE FEBRERO 2000 • AÑO 4 • Nº185

¿QUE PAZOO?

la verdadera historia del zoológico de Buenos Aires

Las mañanitas del señor

El doctor David Saul Rosenfeld, encargado de la Clínica Kaiser de Los Angeles, acaba de publicar un estudio sobre la relación entre el sueño y el sexo que probablemente desate batallas campales en más de un matrimonio. Parece que el asunto empezó hace un año, cuando una de sus pacientes le contó que su novio era "extremadamente agresivo y mal hablado" cada vez que se encamaban a la mañana temprano. Pero no era eso lo que le molestaba, sino "que hiciera todo eso mientras estaba dormido". Rosenfeld sumó fuerzas con el Departamento de Neurología de la Universidad Médica de Minnesota y se abocó a investigar el fenómeno. Un año después, publicaron las conclusiones: el fenómeno del sexo matinal es común en hombres privados del sueño durante varios días o con antecedentes de sonambulismo, quienes al parecer entran en un "estado de confusa excitación sexual, en el que la mente no está ni despierta ni dormida, y del que sólo mediante una fuerte descarga de energía física se logra salir". Pero lo más sorprendente es que esta investigación del ámbito científico parece haber llegado a manos de la gente del hotel alojamiento Magnus, ubicado en la Panamericana bonaerense. En la última campaña con la que el célebre telo promociona sus instalaciones, puede leerse "De domingos a jueves, dormida sin cargo". Lo que no se entiende es si los muchachos del Magnus se refieren al célebre mañanero o a la pobre chica, que a lo mejor ni se entera de lo que está pasando y por eso no cobra.



Las novicias sólo quieren divertirse

Todos los viernes y domingos, en la puerta del cine Prince Charles de Londres, una horda forma hasta tres cuadras de cola con tal de conseguir entradas para la reposición de *La novicia rebelde*. Nada del otro mundo hasta ahora. Pero resulta que esta copia introduce una variación inédita en la historia del cine: cuando llegan las escenas musicales, en la pantalla aparecen, a manera de subtítulos, las letras de las canciones. Entonces, todo el cine canta a grito pelado sus escenas favoritas. Pero la cosa no termina ahí. En las funciones proliferan los fans caracterizados "de alguna estrofa". El fin de semana pasado, por ejemplo, apareció uno enfundado en un *catsuit* dorado; cuando le preguntaron de qué estaba disfrazado, contestó: "De rayo de sol". Hasta ahora, el atuendo más recurrente entre los devotos de la película es el de monja, seguido de cerca por el de nazi. Pero hay más: la población de religiosas se reparte entre las verdaderas servidoras de Dios y las monjas de patas peludas y barba de tres días con guitarra en mano, dispuestos a corear cada una de las apariciones de Julie Andrews. A la salida, cuando todos los espectadores deben responder qué es lo que les gusta más de la película, la respuesta entre las chicas con hábito es unánime: "El sexo, sin duda". Ya se sabe que Julie Andrews corriendo colina abajo pone en llamas a cualquiera.



El hospital de los muñecos

Desde hace un tiempo, el alcalde Rudolph Giuliani se vanagloria de haber conseguido uno de los índices de criminalidad más bajos de la historia de Nueva York. Uno de los principales perjudicados es el dueño de la empresa *Virtual Guard*, especializada en construir maniquíes de alta tecnología que aparentan ser agentes de seguridad. Decidido a no clavarse con el remanente de stock, la gente de *Virtual Guard* se dispuso a abrir nuevos mercados. Y el lugar elegido fue Río de Janeiro, una ciudad con un índice de asesinato seis veces mayor que el de Nueva York. En sólo tres meses, la empresa brasileña Tradicom (propiedad del coronel retirado Heleno Barbosa, ex jefe de las fuerzas de seguridad cariocas) vendió 250 maniquíes a 450 dólares cada uno, pregonando que si el guardia recibe un balazo lo único que hay que hacer es emparcharlo. Al parecer, se pueden conseguir dos modelos distintos: el *Factory Guard* (Guardia de fábrica, utilizado en los complejos industriales), y el *City Guard* (Guardia civil, apostados en las inmediaciones de los complejos de Río). En ambos casos, los hombres de fibra de vidrio portan chalecos antibalas, anteojos oscuros y réplicas de 9 milímetros. El único problema es que hasta ahora a nadie se le ocurrió cambiarles el cassette que traen de fábrica, así que cada tanto se los escucha repetir en jerga neoyorquina advertencias como: *You are trespassing* ("Esto es propiedad privada") o *Feeling lucky, punk?* ("¿Te sentís con suerte?"). A lo que los muchachos de las favelas, por supuesto, hacen oídos sordos.

YO me pregunto

¿Para qué sembraron la flora intestinal?

Para refrescar el ambiente cuando se pone pesado.
Oscar de Fisherton

Ya lo dice la Biblia: "Quien siembra vientos recoge tempestades y si quieres recoger vientos, siembra flora intestinal".
Al Pepe de Elortondo

Luego de muchas luchas intestinas floreció la paz.
Ulcer Aduodenal

Para poder hacer una flor de defecación.
Lino Doro

Para hacer más placentero un viaje de mierda.
Flor, de pozo cerrado

Para que alguien pregunte "¿Quién fue?" y otro conteste "Yo no fui".
Flori Pondio, del Riachuelo

Para conseguir flores de ajjjj.
María, del Once

Para agarrarse una flor de diarrea.
Popó, de la P2

Fue a raíz de un reclamo de Greenpís (y K.K.)
Cristina, de Mataderos

Para adornar el pozo ciego.
Estanislao, del Campo

Cosecharás tu siembra. Y punto.
Evangelina, del Sagrado Corazón

Para el próximo número: ¿Qué pesca Pipo Pescador?

SEPARADOS AL NACER


¿El músico Perrone?


¿El director Raúl Gillespi?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

El fin de la historia

POR EMA CIBOTTI Joerg Haider explota su gran carisma mediático, pero hay algo que sin duda le sirve más: la sociedad austríaca no explicó a los niños nada de la historia del país después de la Primera Guerra Mundial.

Arrinconar a la historia en los planes de estudio es desacertado, pero desgraciadamente no es un fenómeno exclusivo de Austria. También alcanza a la reforma educativa argentina. ¿Qué saben y qué sabrán los estudiantes de este país sobre la historia argentina del siglo XX cuando terminen el tercer ciclo de la enseñanza básica obligatoria?

Por de pronto, la historia como disciplina escolar ha quedado subsumida en el área de las ciencias sociales junto a la geografía, la antropología, la economía o la sociología. Los más ingenuos interpretan esa zona ambigua como un campo interdisciplinario. Los más escépticos hablan de una nueva moda pedagógica.

La paradoja es evidente. En la escuela se pide a los maestros que expliquen y relacionen este conjunto de saberes en un campo mayor. Mientras tanto, el mundo académico continúa abordando la realidad desde cada perspectiva disciplinar. Pero no es ésta la única incongruencia. En realidad, la escuela ha perdido su capacidad fundamental: la historización, que hoy es clave para afianzar un proceso democrático. Por el contrario, la consigna "La historia no explica el presente" se ha hecho carne en la organización de los contenidos curriculares del tercer ciclo de la Educación General Básica, último ciclo obligatorio de la escuela. Así, en el área de Ciencias Sociales se imparten los contenidos de historia pero se reitera la vieja división por edades históricas, de modo que en el séptimo año los niños de 12 que viven en el siglo XXI estudiarán desde la Antigüedad hasta el descubrimiento de América, y en el octavo recién analizarán el siglo XIX. Podrán, por fin, en el noveno año, acceder a una síntesis de la historia del mundo, América latina y la Argentina en el siglo XX, y es muy probable que todo lo que sucedió después de la Segunda Guerra Mundial quede fuera del programa.

El escaso desarrollo de los contenidos de la historia argentina del siglo XX tampoco se recupera en el ciclo siguiente. El llamado polimodal también se desentiende de la relación pasado y presente.

En definitiva, nada permite prever que los jóvenes de menores recursos que completen su formación básica pero no pueden continuar sus estudios, vayan a obtener conocimientos útiles para entender su propia situación social.

Sabemos (¿sabemos?) que el pasado no es una dimensión "inolvidable", una esencia inmutable que retorna sin fin. No hay por qué repetirlo, ni hay que coleccionarlo ni almacenarlo. La única obligación es hacerle preguntas para establecer relaciones claves que permitan entender el presente. Esa tarea, que forja en los niños una conciencia histórica y social, debe comenzar en la escuela. Cuando falla es inútil reclamar una explicación en los medios de comunicación, más atados que nada a la contingencia. Por eso, cada vez que la historia toma por asalto la primera plana de los diarios lleva consigo la engañosa idea de lo inevitable.

SUMARIO

Alrededor de la JAULA

Fundado por Sarmiento donde estaba la quinta de Rosas, el Zoológico encontró su figura más prominente en su segundo director, Clemente Onelli, un italiano dispuesto a pasar horas en vela para dormir a sus monos. El Elefante Blanco acaba de editar los inefables dos tomos de sus cuadernos personales, Idiosincrasias de los pensionistas del Jardín Zoológico. María Moreno reconstruye la increíble historia del zoo alrededor del cual se aglutinaron psicoanalistas, cuidadores enamorados, militantes políticos y los mismos animales que cada tanto se pasean por República de la India.

POR MARIA MORENO Como los restos arqueológicos de un pasado *art nouveau* que sobrevive en la estatua de alguna ninfa con pechos discretos de nodriza, en los bajorrelieves de un templo indostano o en los biombos de cedro policromado de un carrusel de frisos con la imagen de Los tres chanchitos, en el Zoo 2000 de avenida Sarmiento y Las Heras sobrevive la historia del antiguo zoológico municipal. Ése donde se paseara el príncipe Humberto de Saboya y Victoria Ocampo recibiera un sopapo por infiel frente a la jaula de la jirafa (su amante Julián Martínez la había pescado flirteando con un aviador). Había nacido como gesto de apropiación simbólica del presidente Sarmiento –en ese predio estaba la casa de verano del restaurador Don Juan Manuel de Rosas– y no fue hasta 1875 que se inauguró con modestas especies locales (se trataba de que en la tierra adonde los querandíes y los diaguitas se comían a los peludos, los ñandúes y las mulitas, estas presas salvajes pasaran al status de especies autóctonas). Para afianzar su ademán civilizador, Sarmiento lo hizo bautizar *Parque Tres de Febrero*, fecha de la batalla de Caseros. También se lo fundó en nombre de la vida decente y de los principios del higienismo que iban a dominar a la Argentina en los años sucesivos. Por ese entonces, un periodista argumentó: "Las damas distinguidas de nuestra sociedad deben permanecer recluidas en sus propias quintas, o vagar sin objeto por las poco atendidas calles de la ciudad, llenarse de polvo o barro y exponerse al peligro de hacerse pedazos con el coche, entre los baches de las carreteras". Era conveniente –era casi un acto fallido– mandarlas al zoológico.

Si bien el primer director del establecimiento fue Eduardo Ladislao Holmberg, su figura más sobresaliente fue el segundo, el doctor en ciencias naturales Clemente Onelli, un italiano petiso, delirante y "hágalo usted mismo". Nacido en Roma en 1864, había venido al sur en nombre del Museo della Sapienza, para intercambiar especies europeas por locales. Aquí se hizo amigo del Perito Francisco Pascasio Moreno, a quien acompañó en su famosa comisión de límites. Antes el sur ya lo había tentado con sus promesas de oro fácil y de aventuras vernianas –no en vano había leído extasiado en su infancia *Las aventuras del capitán Grant*– aunque volvió con sólo 14 gramos de oro, pero eso sí, con una notable colección de cráneos tehuelches y el infaltable gran danés que había adoptado sólo porque su admirado Gabriel D'Annunzio tenía uno. Era un hombre extravagante, etólogo de ingenio que aprendió antes el tehuelche que el castellano y que vivía en el mismo zoológico, en una casita adonde las víboras se enrollaban bajo los muebles y la criada atendía a las visitas con un cachorro de puma en los brazos. Usaba anteojos (por eso los indios lo habían bautizado Moliñé, que quiere decir "Cuatro ojos") y tenía una pasión platónica por una mona orangutana llamada Jacoba, a la que atribuía la costumbre filantrópica de liberar a otros monos y cuya muerte describió como si fuera la de la dama de las camelias: "El 7 de julio, cuando la luz del día se tardaba en vencer el espeso y triste velo de niebla del zoo, la orangután, la dulce Jacoba, reclinada la cabeza, expiraba plácidamente entre los brazos de su director. Dos horas más tarde, por la ventana abierta, cuando el sol triunfó del gris y húmedo celaje, sus rayos pálidos y sin fuerza doraron por un momento las fulvas guedejas de la pequeña muerta, en su mísero lecho de harapos, y ya, allí mismo, buscó en sus entrañas el mal que fue con ella inexorable, desapareció nuevamente el sol tras el tristísimo celaje". El encanto de las aventuras de Onelli figura en la recopilación de sus *Idiosincrasias de los pensionistas del Jardín Zoológico* que realizó la editorial El Elefante Blanco, una necesidad básica para los contaminados por Pokémon y sus padres progresistas, pero con sentido del humor.

FUGA DE CUERPOS Y TRAFICO DE CEREBROS

Los sabios del 80 solían intercambiar trofeos científicos que certificaban la vigencia internacional de la Argentina. El célebre doctor Jacob del laboratorio de anatomía patológica del Hospicio de las Mercedes recibía fetos del Hospital Rawson y del Rivadavia, niños muertos de la Casa de Expósitos, embriones anormales de la Maternidad Sardá y cuerpos de las propias dependencias, como los de un idiota y un paranoico crónicos a los que se les habían practicado, respectivamente, cortes verticales y horizontales de los hemisferios cerebrales y de los ganglios infracorticales. El doctor Onelli enviaba cráneos humanos a su mentor Cesare Lombroso, que le agradecía con cartas de este tenor: "El regalo que usted me ha hecho del cráneo del indio tehuelche, ilustrado de antemano en su libro *Trepando los Andes*, es precioso para mí... Hemos encontrado tesoros en su Revista del Jardín Zoológico; yo he encontrado en ella preciosos datos que me servirán en los nuevos estudios sobre los delincuentes". A su querido elefante Sayán, Onelli lo hizo pedazos científicos: le regaló el esqueleto a Florentino Ameghino, las vísceras a la Facultad de Veterinaria; el cerebro, al Hospicio de la Mercedes y los microbios, al profesor Ligniers, quien los cultivaría y estudiaría amorosamente. Pero las verdaderas fugas en el zoológico eran de cuerpo presente: en 1958 el mono François llegó hasta la calle Canning, se metió en el taller de un electricista al que, del susto, hizo caer por la escalera. En 1977 dos liebres patagónicas, bajo sospecha de monarquismo, se refugiaron en el Monumento de los Españoles. Roberto Bonada, cuarta generación de cuidadores de zoológico, cuenta que una vez tuvo que ir a rescatar a un puma que se había infiltrado en la cancha de Ferrocarril Oeste. Mientras lo traía, y sabiendo con quiénes trataba, les dijo a los policías que lo escoltaban: "Yo, del puma, qué voy a tener miedo, pero ustedes me pueden matar en el camino". También hubo robos oportunistas como el de cuatro lampalaguas, a las que luego se descubrió trabajando como curiosidades en un cafetín del Paseo de Julio. Y en 1915, ya creado el Hipódromo de Palermo, los burreros, persuadidos por los avisos de manosantas y curanderos, que ya por entonces poblaban la prensa, de que para acertar una carrera mejor que una fija era contar con una pluma de caburé, se dedicaban a manguear a Onelli. Quien, si presionaban demasiado, los contentaba con plumas de gorrión, animal que el primer director del zoológico, Eduardo Ladislao Holmberg, consideraba resabio dejado por la barbarie: "¡Guerra al gorrión! ¡A la sartén los pichones! ¡Abajo los intrusos inútiles e hipócritas que hacen sus nidos hasta en los faldones de los curas!".







Clemente Onelli caracterizando al "Cacique O'Lele, indio gringo, reportero del Diario del Zoo en La Plata y adulón del Interventor" (Onelli dixit).



PAREJAS FUERA Y DENTRO DE LAS REJAS

Antes del zoológico la calle República de la India se llamaba Acevedo y era un barrial que, según el historiador Diego del Pino, autor de *Historia del zoológico municipal*, cuando el río subía era posible atravesar en canoa. Cuando la zona se puso de moda entre los profesionales de copete, los analistas actuaron como los Estados Unidos, invadiendo. Es que desde su fundación los miembros de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) tendían a hacer todo en grupo, desde ir a bailar a Gong, asistir al Club Hindú y compartir cerveza en Adams hasta analizarse entre ellos. Pocos saben que, si se toman vacaciones en febrero, es porque uno de sus maestros, el doctor Angel Garma, eligió ese mes para pasar su temporada anual en la playa. Ojo, estamos en febrero y en "lo de Onelli" sólo queda la barbarie no analizada, es decir los animales.

Como si fuera un profeta de las obsesiones que se escucharían, pasando las rejas del zoológico, entre cuatro paredes y con uno de los interlocutores acostado, Clemente Onelli comenzó a reconocer en las parejas naturales y encerradas el desamor humano. "En el jardín el divorcio no lleva a segundas nupcias, no tan sólo por falta de ejemplares sino por complicaciones genealógicas y herencias posibles". Convivencias forzadas de seres a quienes el furor de primavera sólo despierta una pasajera complicidad que puede terminar al borde de la tragedia. Por ejemplo, en una ocasión el elefante macho condenado a una abstinencia irritante por una compañera que "no se dejaba", primero por estar embarazada la friolera de casi dos años y luego por estar "molesta" debido a los ocho meses de amamantamiento del "producto", se puso tan violento que estuvo a punto de ser fusilado por un grupo de hombres que habían obtenido un primer premio de tiro en Villa Devoto. Luego de voltear a un par de empleados de circo disfrazados de hindúes, el patriarca de dos pisos se rindió a las paulatinas dosis de opio administradas con miel.

Onelli observó la conducta basada en las apariencias que la mayoría de las parejas zoológicas llevan fuera de la época del celo e imaginó en ellas los males del matrimonio moderno, pero también el eterno malentendido entre los sexos que preocupa hoy a los habitantes de los consultorios de la calle República de la India: "A la osa malaya, solterona *sur le retour*, momento psicológico en el cual cualquier candidato es bueno, se le ofreció un joven y hermoso oso malayo, casi un niño, que al meterlo en la jaula corrió confiado a echarse en los brazos de su nueva compañera, vagamente instigado por la simpatía de la infancia hacia el otro sexo y más bien con ademán de hijo que busca el abrigo del regazo materno. Fue un escándalo. La muy pulcra señorita mostró, a su manera, un pudor fuera de lugar, rechazó violentamente al niño atrevido y como éste no entendiera mímicas tan sin razón, volvió confiado a implorar la amistad, y ella, furibunda, asió de una mano al adolescente y lo hirió lastimosamente; la feroz virginidad de la ya provecta pensionista quedó afirmada y se tuvo que apartar al recién llegado para curarlo e impedir la muy dramática historia de Virginia, ultrajada en tiempo de Tarquinio. Una sola reja separa a la víctima del victimario y detrás de ella la vieja osa malaya pasa todo el día con los ojos llenos de una pasión tardía, siguiendo amorosa todos los pasos del que fue por una hora su prometido: la favorable reacción producida y los sentimientos más expresivos que los de una arrepentida nos convencieron de que Eros había arrojado su flecha haciendo mosca de francotirador, la reja fue levantada; tímida, la osa se acercó al macho que aplicó enérgica ley del Talión. Dulces son los castigos que aplica el bien amado pues ella, más corpulenta y más fuerte, no quiso defenderse y llevó por algunos días una conducta tan humilde, tan apegada a ese ahora niño mimado que éste, al fin, se resignó al papel de marido. La dificultad está ahora en saber si los aspavientos y la feroz defensa que hizo de sí misma la osa al principio fueron debidos a que ese abrazo le pareció demasiado filial para su edad, o porque ese desconocido (antes de recapacitarlo) era para ella *ignoti nulla cupido* (no se desea lo que no se conoce)".

Feminista a su modo, el doctor Onelli también les cortó la cola a los pavos reales –"esos groseros tontones"– alegando que las colas jactanciosas son "como el bigote en croche de algún pretencioso, o como la barba fluyente de algún caudillo. ¿Puede uno imaginarse a un Moisés afeitado y arrojando sobre las cabezas de Israel las Tablas de la ley?".

Más idílicas suelen ser las relaciones amorosas entre un humano y un animal de diferentes sexos. Roberto Tedesco, nieto de un cuidador de felinos y sobrino nieto de uno de monos, cultiva un amor platónico con la tigresa Betty: cuando ella, luego de parir dos tigres blancos de muy comentada promoción en los diarios, no reconoció de inmediato eso que los humanos conservadores llaman "instinto maternal", él hizo de padre sustituto. Pero el gran amor de Roberto fue la elefanta Norma, que murió en 1977 y para la que, durante un día en que los proveedores no entregaron los pedidos del zoológico porque un cambio de director les hizo sospechar que no les pagarían, juntó donaciones entre los panaderos y carniceros de la zona y alimentó a su preferida, que lo miró entrar en la jaula con tristeza y lo topó con la trompa, como si dijera: "Mirá los sacrificios que hacés por mí". Con inmensa pena Oscar Alvarez, que fue fundamentalmente cuidador de aves del jardín, tuvo la ingrata tarea de descuartizar a Norma, ya que durante muchos años compartió su empleo en el zoológico con uno en una carnicería. No era cuestión de dinamitar un terreno para las exequias de tamaño cadáver.

Roberto Bonada, jefe de cuidadores, jugó durante mucho tiempo con un oso pardo una variante del juego de la escoba: los dos se corrían por turno persiguiéndose con ese artículo de limpieza propio de las brujas y no de los osos. En su hogar, sostuvo durante años que en el zoológico había un cisne que lo abrazaba. Su mujer quiso ver al rival con sus propios ojos y comprobó que el hecho era cierto. Quedó perpleja. ¿Debía iniciar un juicio por zoofilia y homosexualidad? Estas son parejas armónicas si se tienen en cuenta las que llegaron a armarse entre psicoanalistas de la APA. Con alguna variante, los ex miembros de la institución suelen contar el caso del doctor X que se estaba analizando con el doctor Y, con quien además había hecho un "didáctico" –un tratamiento terapéutico que además se habilita en calidad de formación– que lo acreditaba como miembro de APA. Un buen día el doc-


Clemente Onelli a pocos días de asumir como director.


Años después, Onelli a pocos meses de dejar el Zoo.

tor X descubrió que su esposa era amante del doctor Y. Primero furioso y luego con ánimo de reparación, en este caso más semejante a una vendetta que a una posición kleiniana, decidió recurrir a la institución. Los didácticos reflexionaron largamente antes de llegar a la siguiente conclusión: si el doctor Y era amante de la mujer del doctor X, éste había hecho un didáctico perverso, por lo tanto no se lo podía reconocer como tal y entonces el doctor X no podía seguir siendo miembro de APA. El doctor Y no fue expulsado, pero se le exigió, puesto que se habría tratado de un falso didáctico, que devolviera al doctor X una suma de dinero equivalente a la que éste había desembolsado en siete años de sesiones. Síntesis: el doctor X se compró un departamento con terraza y cochera en Barrio Norte, muy cerca de "lo de Onelli", lo que se llama toda una "reparación".

DEL PLESIOSAURO PERDIDO A LA SELVA DE PORTLAND

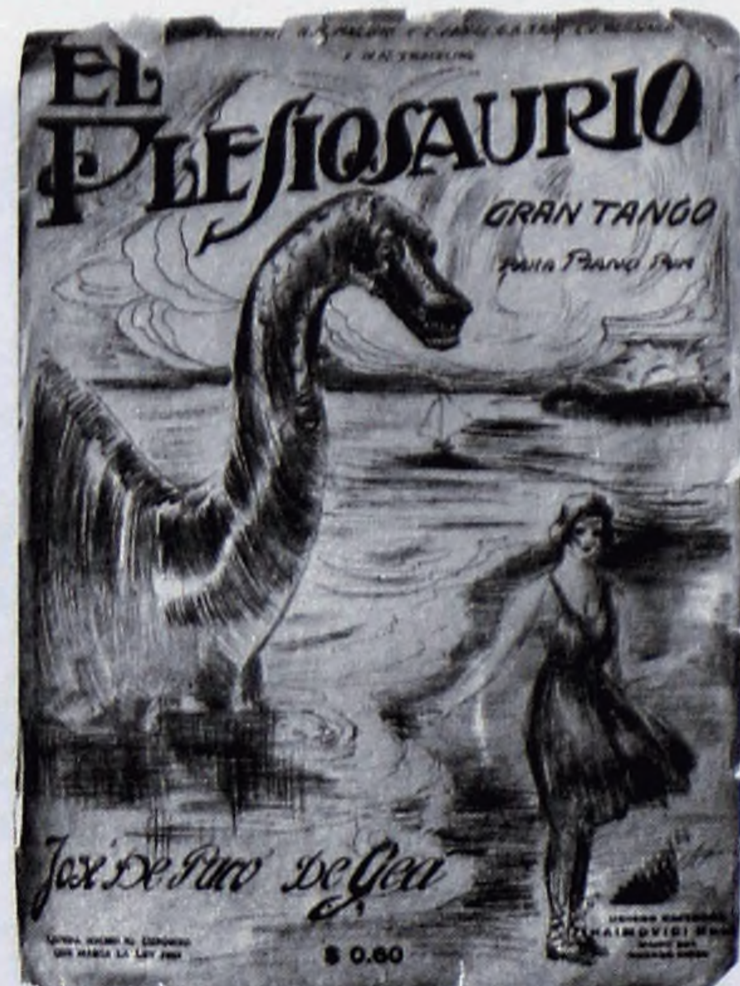
La nostalgia por el fin de siglo anterior nos hace imaginar al antiguo zoológico como un lugar inocente adonde los niños se empachaban con las galletitas en formas de animales –¡quién pudiera probar las más ricas, las rosadas en forma de rosca!– y daban vueltas en lomo de elefante sin que nadie pensara en el terror que despertaba entre las jaulas –en palabras de Onelli– "un médano que pasa", escenas que tan bien reflejaban los simpáticos sociales publicados en la *Revista del Zoológico*, tan alejados de *Pokémon*: "Por orden del facultativo, la orangutana Jacoba guardó cama 3 días debido a un fuerte resfrío. Desaparecida la dolencia, volvió a pasearse por los árboles del parque". O: "Por incompatibilidad de carácter se debió deshacer el hogar de los guanacos; el macho fue separado por sevicias comprobadas". Concebir, en cambio, al actual zoológico como un shopping de naturaleza adonde la huella de Sofovich supera a la de la pata de cualquier animal encerrado. Una feria de basura ordenada por basureros de Animal Planet –que guillotinan los dedos del prolijo en cualquiera de sus compartimentos ecológicos (plástico, papel, orgánico)– y selvas tropicales de guacamayos tan petrificados como pinches de maceta y piso de cemento adonde se han fraguado huellas de mono con un sello y los compartimentos se separan con cortinas de polietileno. Sin embargo, Clemente Onelli fue un hábil precursor del Zoo 2000 y no su versión humanista y superada. Y para hacer del Jardín de 1900 un ejemplo internacional no vaciló en convertir el paseo en un show. Diez años más tarde, en la conmemoración del Centenario, logró una adhesión del Negus de Abisinia mediante un desfile de guerreros somalíes y de cabras de caranegra. Un año después expuso 13 ponies mongoles y perros de trineo tomados prestados a una expedición alemana destinada a viajar al Polo Sur. Pero su gran inversión de marketing fue un fracaso: desde la Patagonia que había recorrido con el Perito de ingrato segundo nombre llegaron noticias "científicas". El inglés apaisanado Martin Sheffield le escribió a Onelli diciéndole que había encontrado en algún lugar de la zona huellas que ni los patudos onas, algún pellejo inidentificado, caca rara. Onelli soñó con un animal de cabeza de reptil y cuerpo desproporcionado para su vocación de herbívoro (un plesiosauro), pero sobre todo soñó con atraparlo para convertirlo en el prisionero más notorio y desafiar con su posesión a los *big brothers* zoológicos internacionales, que sólo concebían la fauna del fin del mundo en forma de humildes vizcachas, escupidores guanacos y fieras del tamaño de un gato. ¡Un plesiosauro! De la misma manera que los seguidores de Fabio Zerpa son capaces de probar la existencia de los platos voladores hasta en los papiros egipcios, se abrieron archivos que demostraron que, al menos, en 1900, una indiada perpleja había visto un animal "grandote y raro". Aunque humilde en sus pretensiones habitacionales –tantas veces le bastó un cuartito de las escobas con olor a formaldheído en el fondo de un museo de ciencias naturales–, hábil para el sponsoreo, Onelli logró el apoyo de un geólogo del Amherst Collage de Masssachusetts, quien se decidió a mandar una expedición a esa tierra que había armado por mérito propio una colección de soñadores que iban del bueno de Buch Cassidy hasta Macahua, una caníbal de origen mapuche que mataba turcos y colgaba sus genitales de los trinchantes de su rancho. El *Times*, seguro que de precoz envidia, disintió con la hipótesis del plesiosauro y calculó que, por la data, más bien se trataría de un gliptodonte. La Sociedad Protectora de Animales mandó discursos proteccionistas que pedían garantías para el prófugo antediluviano. Se organizó la cacería con la incorporación de innumerables voluntarios y bajo el mando de un tal José M. Cinaghi que cazaba animales exóticos en el Africa Central para el zoo porteño. Los porteros y barrenderos municipales hallaron en la colaboración con la aventura de Onelli ese instante de magnificencia que suele irrumpir en toda vida aunque sea la ganada a fuerza de llaves y escobillones. Pero, tal vez porque Sheffield confesara a medias que se había tratado de una broma, el asunto se diluyó y Onelli no superó su propio record de promoción del zoológico, establecido en 1912 cuando había transportado él mismo, como si se tratara de un pony, a una jirafa de cinco metros desde el Puerto de Buenos Aires a Palermo, o quizá en 1917, cuando vendió veinte centavos del vaso agua "ligeramente mineral" que se extrajo de la tercera napa del jardín y que, sin llegar a tener el valor para instalar unas termas era, según informes técnicos, buena para la colitis y la dispepsia. Otra "promo" pionera de Onelli fue llenar el jardín de estatuas que representaban beldades desnudas y cuya presencia era justificada por las madres de los pequeños visitantes por las convenciones del arte clásico o del arte en general, como la réplica del Templo de Vesta, las Ruinas Bizantinas adonde moran


Caricatura de la época alusiva a la devoción que el director mostraba por sus criaturas.

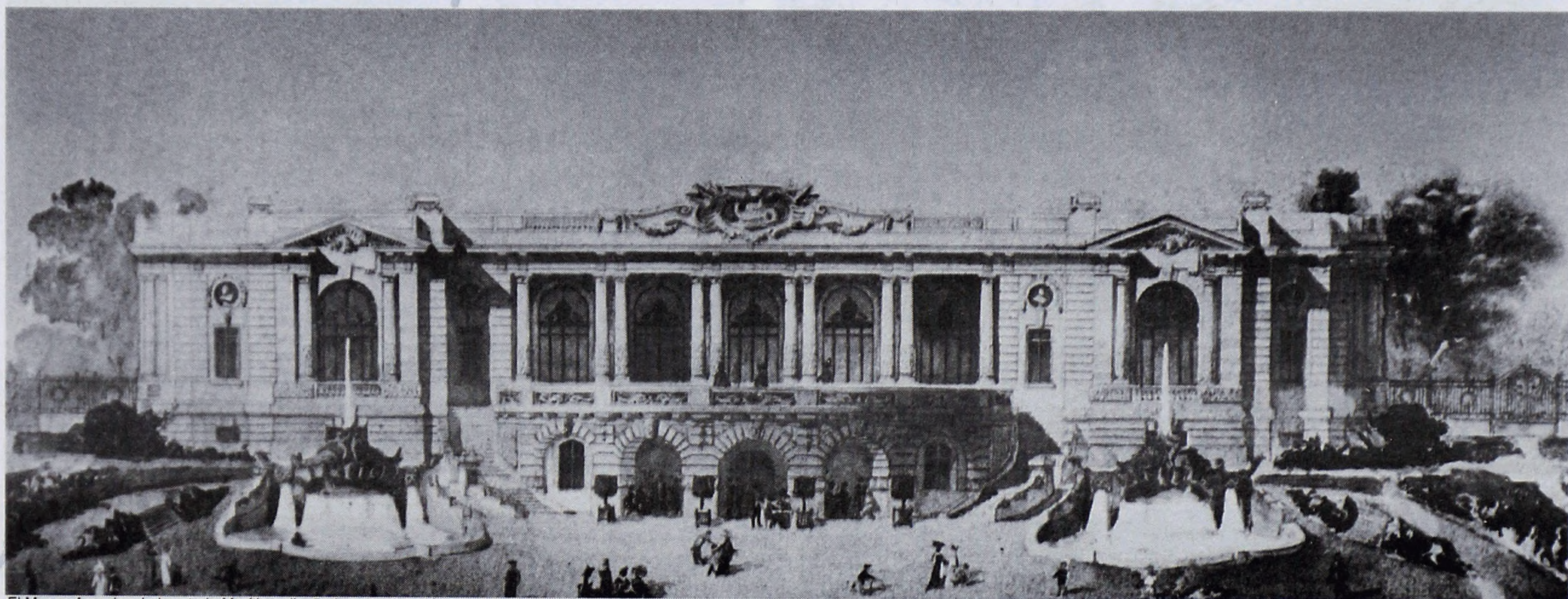
garzas "piantadinas", el Templo indostánico donde tiran la manga las llamas y los cebúes o el hindú donde Alvarez descuartizó a Norma.

POLITICA BESTIAL

¿Le disgustaría a Onelli la exposición actual de un orangután de 11 meses y 22 días en la guardería de cristal? Es cierto que no puede ser descendiente de Jacoba, que murió trágicamente virgen, pero al igual que ella imita al niño de un año: el dedo en la boca y los pucheros en puerta como si hubiera visto la película *Educando a Arizona*. Pero hay en su carita de ojos vidriosos un pedido de upa y una invitación a protegerlo como la que sentía Onelli ante su Jacoba cuando tenía miedo de quedarse sola de noche: "Conocí a un niño nervioso y un poco microcéfalo que a la noche, para poderse dormir, debía necesariamente refregar y correr por entre los dedos de la mano la sábana de su camita o refregar un momento sobre la pared el dorso de su manito. Jacoba, después de tomar su tisana nocturna, al volverla a acostar y tapar con sus frazadas, saca el brazo e instintivamente hace ese movimiento (...) Pero los ruidos del silencio son muchos en un jardín zoológico y, generalmente mientras le arreglo con prolijidad sus mantas para que no sufra el frío, en el momento mismo en que siente que la voy a abandonar, si llega a su oído un rumor, se tapa inmediatamente la cabeza con sus cobertores, encogiéndose toda, tal como hace un niño asustado por algo durante la noche. Se prepara para dormirse inmediatamente, cerrando enseguida los párpados y, si levanto las colchas, la sorprendo allá abajo con sus ojitos desmesuradamente abiertos; entonces vuelvo a descubrirle la cabeza, me quedo



Afiche del tango "El plesiosaurio", en honor a la papelonera odisea de Onelli por la Patagonia.



El Museo Acuario y Laboratorio Marítimo diseñado para el zoológico original.

un rato allí, fumando un cigarrillo, hasta que con mi compañía recobra la confianza y poco a poco la respiración más fuerte y más acompasada me avisa que la niña, tranquilizados ya sus nervios, se ha dormido".

Este mono posmoderno, de pelo rojo y en forma de cresta, da la espalda a su pelotero y a sus ladrillos de colores y utiliza como andador una silla que acompaña la mesa de la computadora donde seguramente se anotan sus progresos. La entrada súbita de un hombre de guardapolvo blanco interrumpe el juego de quien, para pretenderse humano, pretende no saber caminar. El orangután usa pañales Pampers –los más caros–. "Como los tuyos Jimena", observa una madre con una beba en brazos que debe tener la misma edad que el simio. El hombre del guardapolvo le quita la silla y el orangután se hace el distraído, asumido totalmente su papel humano de aceptar la frustración, de lo que debe hablarse mucho en los divanes alineados a lo largo de la calle República de la India. Un pizarrón consigna que el bebé orangután come mamadera con leche maternizada, yogur y gelatina.

En el show de lobos marinos Juanita y Bandido hacen pruebas en el agua excitados por un pescadito tras otro, como el pobre perro de Pavlov por la luz roja que le anunciaba la comida. Fingen aplaudirse a sí mismos, rozan una pelota suspendida en lo alto, atraviesan argollas a nado y luego besan a los niños con sus hocicos húmedos. Como todo espectáculo para niños, jamás falta el ademán pedagógico. Se cuenta que Bandido fue encontrado en la Costanera en calidad de "huérfano perdido de su mamá" y que, mimado por biólogos y voluntarios, alcanzó sus mocetones 120 kilos. Dos niños seleccionados por los animadores contestan *multiple-choices* simples como "Dónde vive un lobo marino: ¿en el mar?, ¿en la playa?, ¿en el mar y en la playa?". Es evidente que Bandido paga su salvación conchabado en las huestes de los que hacen pruebas de circo como el mono y el perro que acompañaban al señor Vitalis en el libro *Sin familia* de Héctor Malot. Y que Juanita .-como si su entrenador hubiera proyectado en ella algún rasgo de misoginia– se equivoca más que su machorrón amigo. Pero el error más preocupante ha estado a punto de suceder en el Show de las aves. Luego de que el animador anunciara que se trataba de víctimas de la caza ilegal que no podían ser devueltos a su hábitat natural, puesto que ya no sabían procurarse el alimento o podrían ser presa fácil de depredadores, quedó claro que varios guacamayos, cacatúas y loros comunes habían sido reclutados en calidad de involuntarios militantes ecologistas. La cacatúa Maggie, idéntica a la de Columbus, se recostó en una tumbadora para muñecas y bebió un supuesto trago largo servido por su entrenador. El guacamayo Montoya armó un rompecabezas de colores. Pero el que dio la nota fue Tomás, un loro vulgar de los que sacan tarjetitas de los organitos. Con voz de pastor evangélico, el animador dijo: "De la selva, un ejemplo para el mundo". Se le acercó a Tomás un basurero de Animal Planet con su prolija bolsita de plástico adentro. Luego se le ofrecieron un montón de papeles abollados. Por el piso, frente al escenario, desfilaban unas torcazas lúmpenes que buscaban en tierra los restos alimenticios con que se alentaba a los artistas. Tomás se deliró y comenzó a picotear los papeles, a cambiarlos de lugar con gesto de neurótico obsesivo. Un entrenador le acercó disimuladamente el basurero. Minutos de tensión. Al fin Tomás se decidió e introdujo un papel en el basurero. Suspiro de alivio y cita de Borges: "Miren el tamaño de nuestra esperanza". Y allí apareció la cacatúa Mayonesa, abriendo la cresta y las alas. Finalizado el show, y aprovechando la distracción de los animadores que estaban juntando sus bártulos, Mayonesa se deslizó entre los cables del equipo de música y comenzó a morderlos rabiosamente. Saltó una chispa. La rebelión se encuentra hasta con plumas. (Eso lo sabía Onelli: unos teros libres solían detenerse en el lago del zoológico para arengar a los encerrados que deberían aprender a leer "El Marx de los teros"). O pesando toneladas. Como el elefante Saiam, que en tiempos del italiano sabía desatornillar los grilletes que lo retenían a una pesada argolla de fierro y liberarse para dar un paseo. En todas partes hay terroristas y boicoteadores. Por eso un niño arruinó el show de los lobos marinos negándose a contestar si los delfines usaban para orientarse "mapas, las estrellas o sonares marinos". El chico se tapó aterrado los oídos ante la salva de aplausos y terminó por limpiarse la baba dejada por un beso de Juanita.

En el '64, para el regreso de Perón, un grupo comandado por Cacho El Kadri anunció que en conmemoración de la Revolución Libertadora pensaban liberar al gorila del zoológico. Los periodistas de Crónica les aconsejaron que se echaran atrás. Entonces los muchachos se contentaron con poner un cartel en la jaula que rezaba: "Este es el único que no quiere que Perón vuelva".

Pero ya la resistencia había puesto sus pies en el zoológico cuando, en los preparativos del '64 para el regreso de Perón, un grupo de compañeros peronistas comandados por Cacho El Kadri llamaron a *Crónica* para anunciar que en "conmemoración" de la Revolución Libertadora pensaban liberar al gorila del zoológico. Los periodistas de *Crónica* aconsejaron que se echaran atrás, que era muy peligroso. Entonces los muchachos se contentaron con poner el 16 de setiembre un cartel en la jaula que rezaba: "Este es el único que no quiere que Perón vuelva" (*La Voluntad*, Martín Caparrós y Eduardo Anguita). Durante los años de la dictadura militar la inocencia pública y poblada de niños del Jardín Zoológico lo hizo un lugar adecuado para las citas de los militantes clandestinos. Allí se realizaban los nuevos enlaces con los que volvían al país luego de haber sido liberados por el Poder Ejecutivo. También en el zoológico hubo operativos de represión: en uno de ellos "levantaron" a Mini, Adelaida Viñas, que estaba de paseo con su hija Inés. La niña tenía una medallita con su nombre y dirección colgada del cuello y fue devuelta a su familia. En los mismos años en que los chupaderos reducían a los cautivos a condiciones animales ni siquiera imaginadas por los peores zoológicos del mundo, en el quirófano del de Buenos Aires se operó a un muflón o carnero de barbería de un ojo, al que se reemplazó por una prótesis de vidrio. Pero durante esos años sobre todo se produjo un hecho que puede leerse como una insidiosa metáfora: en ese espacio donde la reproducción de las especies en cautiverio siempre constituyó una preocupación fundamental, aumentó sorpresivamente la población demográfica de una sola especie: la yarará, de la que nacieron 26 crías de una misma madre, una tal Jacinta que bien podría figurar como ejemplo junto a las madres multíparas hitlerianas. Claro, ya no eran tiempos de Onelli.

FOTOGRAFÍA *La cárcel y la colimba paraguaya según Jorge Sáenz*



La condición humana

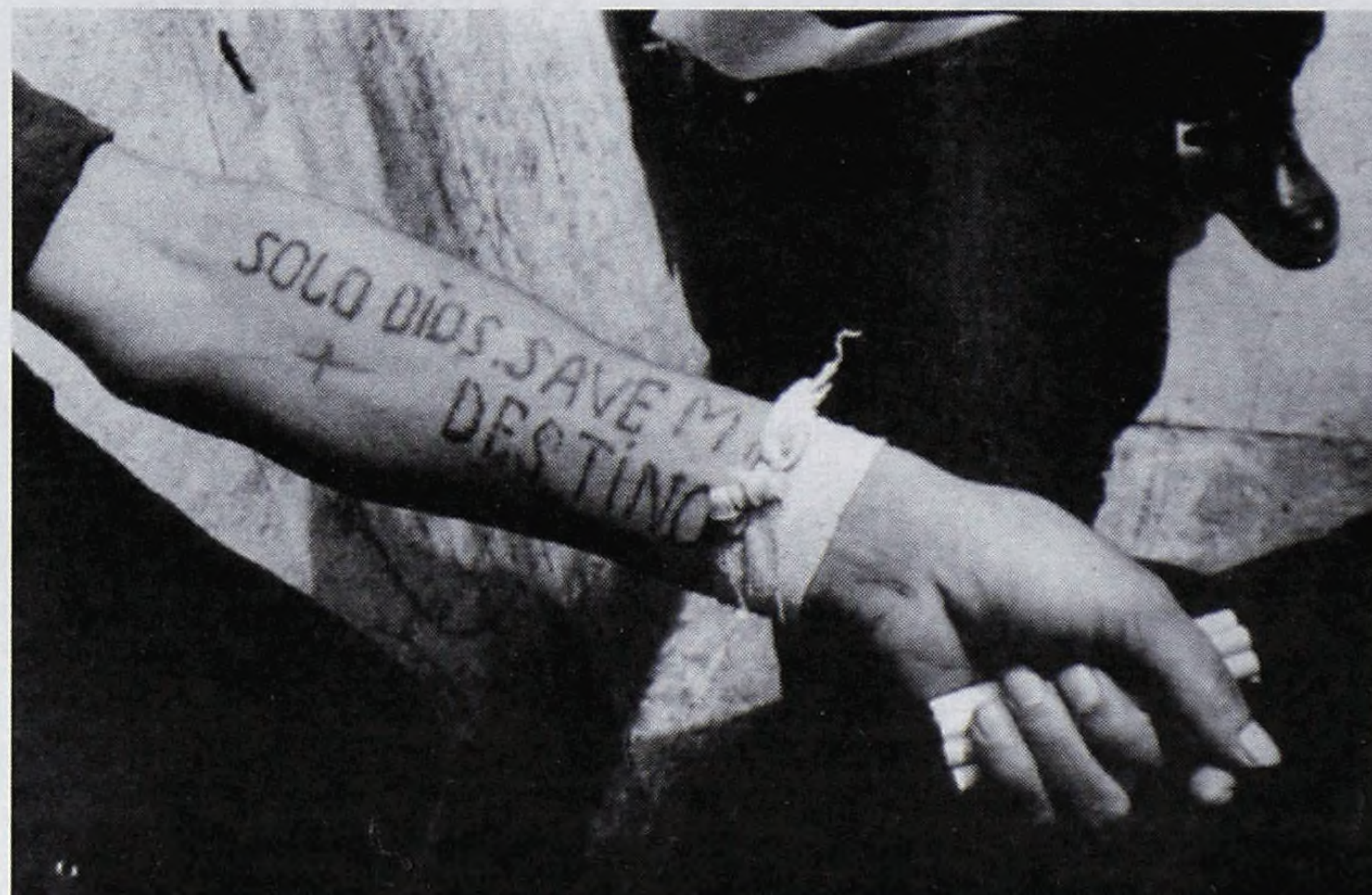
Jorge Sáenz es un fotógrafo argentino que entre el 90 y el 97 vivió y trabajó como reportero gráfico en Paraguay. Allí editó dos libros documentales sobre el servicio militar y el correccional de menores paraguayos que, por la crudeza de las imágenes, obtuvieron una fuerte repercusión dentro del gobierno. Las fotos de Sáenz se exhiben a partir del miércoles y hasta el 2 de abril en la Fotogalería del Teatro San Martín.

POR CLAUDIO ZEIGER Cuando en 1990 se fue a vivir a Paraguay, Jorge Sáenz pronto descubriría que allá su trabajo como fotógrafo iba a ser distinto de lo que había sido en Argentina. "Allá la gente tiene otra relación con las fotos, es mucho más accesible. No tienen ese recelo que es muy característico del argentino. Se dejan fotografiar con facilidad", dice. "Pero también sucede que las esferas de poder tienen muy poca conciencia sobre lo que puede provocar una foto. Y eso facilitó el acceso a los lugares en los que las fotos pueden servir para denunciar injusticias sociales".

¿Qué pueden provocar las fotos de Jorge Sáenz? La respuesta puede abarcar un amplio espectro de impresiones y sentimientos; son fotos que trabajan con una mínima distancia respecto de aquello que buscan mostrar: el ser humano al borde de lo inhumano. El ser humano sumergido en el corazón del sufrimiento pero, a la vez, curtido, muchas veces impasible frente a las peores condiciones de vida. Lo cierto es que sus trabajos fotográficos fueron realizados con una explícita intención de denunciar las condiciones en las que viven, sufren y muchas veces mueren los adolescentes paraguayos durante el servicio militar obligatorio y en el correccional de menores. Esas dos instituciones merecieron sendos libros documentales: *Rompan filas* y *El embudo*, realizados en Paraguay entre 1990 y 1997. En el '98, Sáenz (editor fotográfico de la revista *XXII*) volvió a vivir en la Argentina, pero durante esos siete años vivió y trabajó en Paraguay. Fue reportero gráfico en distintos diarios, pero su paso por allá dejó importantes huellas en temas sociales calientes. Poco antes de venirse, Jorge Sáenz escuchó de boca de un militar la siguiente frase, un tanto insólita: "Por tu culpa ahora tenemos que estudiar más". El militar se refería a que después de la publicación de *Rompan filas*, se había agregado una bolilla de estudio para los militares de cierto rango que consistía en rebatir los argumentos que contiene el libro –en textos y en imágenes– contra el militarismo.

Mientras trabajó en Paraguay, como reportero gráfico Sáenz tuvo acceso a los cuarteles militares. A diferencia de lo que sucedió en Argentina a partir de 1993, en Paraguay el servicio militar sigue siendo obligatorio y el poder militar no ha sido cercenado en la última década. Disponen de los soldados para cualquier tarea y mantienen





prácticas antiguas como el "reenganche" (un soldado que tiene un hermano menor no es dado de baja hasta que el hermano lo reemplaza); en los cuarteles se producen muchas muertes por castigos físicos y por las pésimas condiciones de vida. Cuando Sáenz concibió la idea de un libro de fotos sobre el servicio militar, tenía en claro que la historia podía contarse prácticamente sola a través de las imágenes. "Yo pensaba claramente en las fotos como documentos de propaganda y denuncia. Claro que en los últimos tramos de mi trabajo ya tuve algunos problemas con las autoridades, pero en general habían sido muy inocentes con respecto al poder de la fotografía. Para cuando yo estaba terminando mi trabajo, empezaron a poner restricciones al acceso de fotógrafos a los cuarteles".

Una vez terminado su trabajo, Sáenz contactó con el Movimiento de Objetores de Conciencia (MOC), un movimiento que trabaja bajo la protección del Servicio de Paz y Justicia; sus integrantes vieron una buena oportunidad para apoyar el servicio militar optativo. "El material fotográfico y audiovisual les es muy útil, por el alto nivel de analfabetismo que hay entre los campesinos. Van a una comunidad campesina y hacen una ronda donde les muestran las fotos, les piden que elijan una y ahí empiezan a opinar y a conversar el tema", cuenta Sáenz. "Por una cuestión de formación como militante de izquierda, yo siempre fui contrario al servicio militar optativo, pero después de trabajar en los cuarteles durante esos años, yo también cambié mi opinión".

Mientras las fotos del servicio militar se exponían en diversos puntos de Paraguay para luego salir de gira por el mundo (los objetores de conciencia llegaron a exponerlas en los pasillos del Congreso de Estados Unidos), Jorge Sáenz puso el ojo en su nuevo objetivo: la cárcel de menores Panchito López. Una aclaración paradójica: dicho correccional lleva el nombre del hijo del Mariscal López, conocido como Panchito, joven héroe que durante la guerra del Paraguay fue coronel a los dieciséis años. Muchos años después, su nombre encabezó el lugar donde van a dar los jóvenes que, tan prematuros como Panchito, cometen delitos, y al que Jorge Sáenz le adjudicó metafóricamente el mote de *embudo*: son muchos los que entran, se entiende, pero adentro no hay lugar para todos.

Hasta 1993 el correccional quedaba en la ciudad de Emboscada (otro paradójico nombre, por cierto), pero por presiones de los familiares de los internos fue trasladado a Asunción. "El problema es que terminaron en un lugar más chico, donde se agravó todavía más el hacinamiento", explica Sáenz. En ambos sitios, el fotógrafo accedió a la intimidad de la vida cotidiana en el correccional, en parte amparado por su trabajo como reportero, y en parte por esa *ingenuidad* gubernamental respecto del poder de una cámara, alimentada en gran medida por la impunidad. "En el diario donde trabajaba me habían mandado a Policiales, lo que era una forma de castigo, así que yo me vengué aprovechando para ir a sacar fotos a la cárcel de menores cuando había algún problema".

Cuando llevó las fotos a la Casa de la Juventud, una organización no gubernamental de voluntariado social, Sáenz encontró un poco de resistencia. "Ellos trabajaban con los campesinos, pero no habían prestado atención al tema de los chicos marginales". De todos modos se terminaron interesando por el tema y una vez que salió el libro no tardaron en estallar las repercusiones.

"El libro se lanzó cuando se estaba por discutir una nueva ley del menor, y lo hicieron llegar a manos de muchos diputados. Después se hizo un programa radial sobre los chicos de la cárcel que se llamó 'El embudo'. De todos modos hay que luchar contra una situación que involucra a toda la sociedad. Mi idea es que a los chicos los encierran allí para no tener que verlos, que es un acto de venganza de la sociedad contra aquellos que están indefensos y no pueden responder al castigo. Hace menos de dos semanas murieron siete pibes en el correccional durante un intento de fuga. Habían quemado colchones. Lo curioso es que desde el traslado, la cárcel está enfrente del Departamento de Policía, pero en vez de enviarla a reprimir el motín prefirieron que se quemaran adentro".

De regreso en Argentina, cuando sus fotos de Paraguay están a punto de ser expuestas en la Fotogalería del Teatro San Martín, Jorge Sáenz está muy conforme con las repercusiones sociales y políticas de su trabajo. Y también por las fotos, aunque cree que "cada foto que parece terrible tiene detrás una historia diez veces más terrible". R

Inevitables

Teatro


Ingrid Pelicori

RADAR RECOMIENDA

Masters. Desde luego, el humor está en el centro de este espectáculo que volvió a convocar a tres históricos de la escena, distintos entre sí pero con muy buena química para llevar adelante, juntos, este espectáculo. Se trata de Mario Clavell, Juan Verdaguer y Carlos Garaycochea. Las canciones, los buenos viejos chistes y los recuerdos protagonizan un show muy agradable y que supo encontrar una muy buena respuesta del público.
Los viernes y sábados a las 21 y los domingos a las 20, en el auditorio Bauen, Callao 360.

Martes eróticos. La comida,la bebida y la lectura de ciertos textos pueden ser una estimulante propuesta afrodisíaca. Esta al menos es la intención del logrado espectáculo que conjuga la vieja fórmula de "cena con show", pero agrega fragmentos de buena literatura (Georges Bataille, Guillaume Apollinaire, Julio Cortázar, entre otros autores) y la grata compañía de Ingrid Pelicori y Horacio Peña, quienes leen los textos. Coordina Rubén Szuchmacher.
Los martes a las 21 en Babilonia, Guardia Vieja 3360.

LA BOLETERIA DICE

1. **Pericón.com.ar,** con Enrique Pinti. *Maipo, Esmeralda 443.*
2. **Drácula,** con Juan Rodó. *Luna Park, Corrientes 99.*
3. **Por las calles de Madrid 2000,** con D. María y B. Cadis. *Astral, Corrientes 1639.*
4. **El florido pensil,** con el grupo Tanttaka. *La Plaza, Corrientes 1660.*
5. **Las alegres mujeres de Shakespeare,** con R. Taibo y S. Kutika. *Broadway, Corrientes 1155.*

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Pompeyo Audivert
ACTOR



Marea es una obra de gran frescura realizada por gente muy, muy joven (entre 15 y 18 años). La recomiendo, entre otros motivos, porque me resultó sumamente interesante su notable originalidad y porque es un ejemplo de autogestión. En este espectáculo de Nora Moseinco –que habla sobre el amor de una manera muy poética– es admirable lo que se ha logrado, porque además de tener un planteo escenográfico muy sólido (atención a los detalles de la pileta) se propone una visión desde varios planos diferentes. Es un trabajo realmente muy bien estudiado y muy bien realizado. Se la puede ver los sábados y los domingos a las 21 en El callejón de los Deseos (Humahuaca 3759).

Música


Igor Stravinsky

RADAR RECOMIENDA

Stravinsky: El Ruiseñor. Por esas cosas de la distribución discográfica en Buenos Aires, en alguna sucursal de una cadena del ramo caracterizada por el azar acaba de aparecer un disco extraordinario (y hasta ahora inconseguible) con la versión dirigida por James Conlon y cantada por la impactante soprano Natalie Dessay de *El Ruiseñor* de Igor Stravinsky. En esta obra temprana, donde todavía las influencias de Debussy y Rimsky Korsakov son notables, se asoma ya con fuerza el compositor que apenas unos años después fue capaz de revolucionar a París con *La Consagración de la Primavera.*

Puccini: La Bohème. El matrimonio glamoroso de la ópera, conformado por la soprano Angela Gheorghiu y el tenor Roberto Alagna, acaba de grabar una de las mejores interpretaciones existentes de la ópera *La Bohème.* La meticulosa dirección de Riccardo Chailly, al frente de la orquesta del Teatro de La Scala, es un atractivo más de esta lectura en la que se aúnan rigor estilístico, técnica impecable y toda la emoción necesaria para estar a la altura de la historia.

LOS MAS VENDIDOS

1. **Ancoats 2 Zambia** Baby Namboos *Palm Pictures*
2. **The Next Big Thing** Banda de sonido original *Warner*
3. **Trio 99-00** Pat Metheny *Warner*
4. **Crime in the City** Kojak *Prozak*
5. **Pieces In a Modern Style** William Orbit *Maverick*

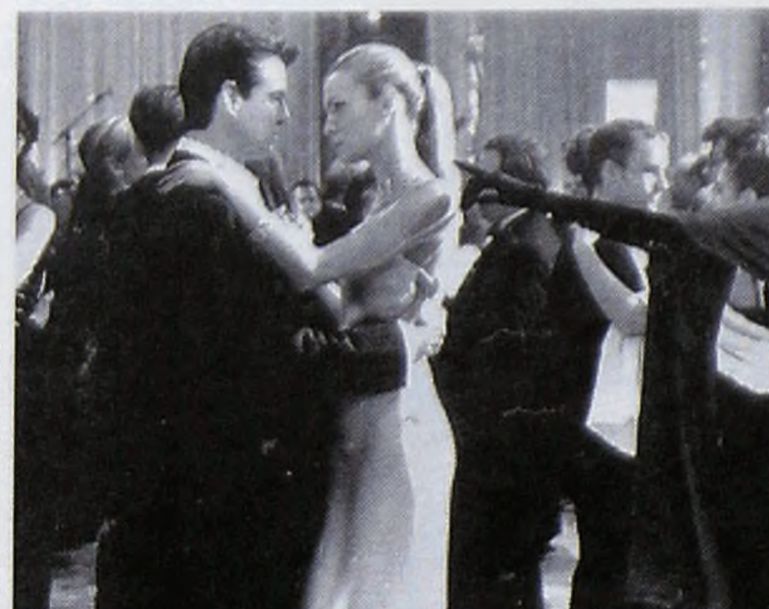
Fuente: Rock n' Freud (Arenales 3337 Loc. 2).

Julián Della Paolera
MÚSICO



Second Edition *me cambió la vida. El disco es de PIL (Public Image Limited), la banda del Sex Pistols Johnny Lydon, que inventó una nueva manera de tocar y la cerró en ese momento. Al escucharlos suenan conocidos: son los que inventaron ciertos patrones que el post punk y el after punk imitaron hasta el hartazgo. PIL es punk, tiene todas las actitudes de ese movimiento que creo que hay que aprender: esa que dice "hacelo vos mismo y hacé lo que quieras realmente". Hay que meterse en el momento histórico:* Second Edition *es como una revolución gris, un disco de cara amarga por la realidad de aquella época ('79) en Inglaterra. Me encanta. Los mejores bajos del rock están ahí.*

Video


El caso Thomas Crown

RADAR RECOMIENDA

El caso Thomas Crown Astuta remake del film que protagonizaron en la década del 60 Steve McQueen y Faye Dunaway con considerable éxito (gracias a innovaciones narrativas como la pantalla dividida), la historia de un multimillonario que roba obras de arte por el puro placer de burlar los controles y la agente de seguros que lo persigue en todos los sentidos de la palabra, vuelve a recobrar el *glamour* y sofisticación que parecía perdido en Hollywood gracias a su pareja protagónica, Pierce Brosnan y Renee Russo. John McTiernan dirige con mano experta.

El coronel no tiene quien le escriba Arturo Ripstein y su guionista habitual, Paz Alicia Garciadiego, salen triunfantes de la difícil tarea de adaptar la obra de Gabriel García Márquez con un film que, aunque fiel al texto, se anima a introducir variaciones: presenta a Salma Hayek como una prostituta enamorada del difunto hijo del coronel, y pone el acento en la sensualidad del paisaje y de los personajes como móvil de las acciones. Con muy buenas actuaciones de Marisa Paredes y Fernando Luján.

LOS MAS ALQUILADOS

1. **Notting Hill,** de Roger Mitchell. *Con Julia Roberts y Hugh Grant.*
2. **Novia fugitiva,** de Frank Marshall. *Con Julia Roberts y Richard Gere.*
3. **La hija del general,** de Simon West. *Con John Travolta y Madeleine Stowe.*
4. **Instinto,** de Jon Turtletaub. *Con Anthony Hopkins.*
5. **Corre, Lola corre,** de Tom Twyker. *Con Franka Potente.*

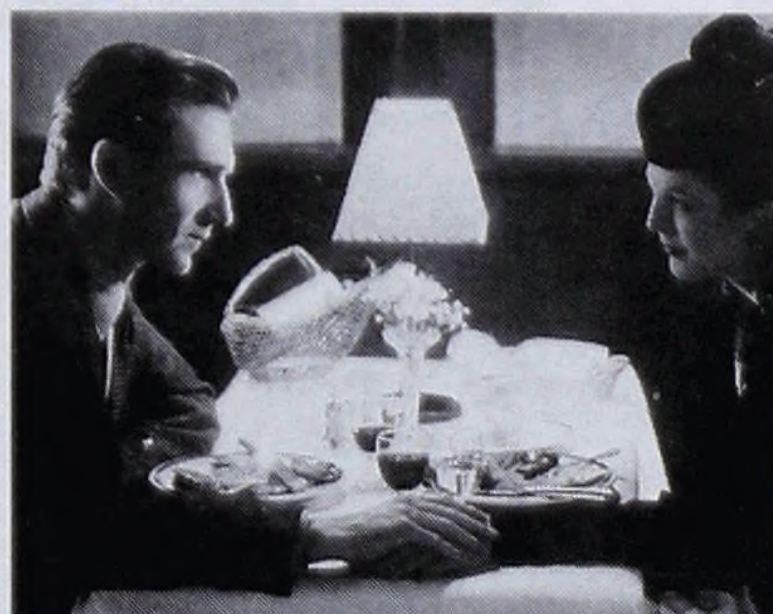
Fuente: La Mirage (Olleros 1667)

Javier Daulte
DRAMATURGO



Recomendaría la filmografía de Lars Von Trier porque logra un nivel de discusión que hace tiempo no se daba. En Los idiotas, *por ejemplo, elabora un discurso ideológico con la metáfora de que la única salida a la tragedia del mundo occidental contemporáneo es la idiotez o la locura. Me interesa su estética pero aún más su absoluta libertad (además suponer que la libertad se logra a partir de un dogma me parece una paradoja divertida). Hace de una elección coyuntural y arbitraria una certeza artística y muestra que se puede sostener un relato de óptima calidad sin contar con elementos que parecían ineludibles, ubicándose en el lugar cinematográfico e ideológico más incómodo. Y esto hace que su cine sea tan vital.*

Cine


El ocaso de un amor

RADAR RECOMIENDA

El ocaso de un amor La inspirada relectura de la magistral *El fin de la aventura* de Graham Greene narra el romance trunco de Bendrix (Ralph Fiennes) con la enigmática Sarah (Julianne Moore, justamente nominada al Oscar), casada con el gris funcionario Miles (Stephen Rea) y las implicaciones metafísicas de su ruptura en medio de la Londres asolada por el *blitz*. Neil Jordan vuelve a su mejor forma con una de las mejores adaptaciones literarias en años.

El río La primera película del hongkonés Tsai Ming-liang que se estrena comercialmente en Argentina (*Los rebeldes del dios Neón* y *Vive l'amour* se conocieron en sendos ciclos del San Martín) es sin dudas, una obra de arte. Usando tiempos muertos y el ojo impiadoso que caracteriza la historia de Xiao-king (de la que éste es su último capítulo) el director malayo Ming-liang filma con maestría sórdida y carente de dramatismo el calvario de su protagonista por curarse de una dolorosísima contractura, mientras lidia con una familia ya en franca putrefacción y un encuentro sexual estremecedor.

LAS MAS VISTAS

1. **Belleza americana,**
de Sam Mendes.
Con Kevin Spacey y Annette Bening.

2. **El informante,**
de Michael Mann.
Con Al Pacino y Russell Crowe.

3. **La leyenda del jinete sin cabeza,**
de Tim Burton.
Con Johnny Depp y Christina Ricci.

4. **Stuart Little,**
de Rob Minkoff.
Con Geena Davis y Jonathan Lipnicki.

5. **El coleccionista de huesos,**
de Phillip Noyce.
Con Angelina Jolie y Denzel Washington.

Fuente: AC Nielsen - Edi Argentina

Rodrigo Martín
MÚSICO



El último año de vida de un frustrado pequeño burgués norteamericano (Kevin Spacey) que, en determinado momento, toma conciencia de la decadente chatura y de los comportamientos hipócritas que signan su existencia, y decide transgredir los avatares de una vida modelo abandonándolo todo. Belleza americana *es una comedia dramática, entretenida, con diálogos interesantes e ímpetus políticamente correctos. Los personajes no tienen vida propia, sino que describen estereotipos sociales de conducta habituales en ese país. Para mí, termina siendo una cruzada, desde una perspectiva ingenua, es cierto, contra los valores de una sociedad anestesiada.*

Radio


Astor Piazzolla

RADAR RECOMIENDA

Música en Diagonal Las diagonales son las líneas más cortas para unir a Piazzolla con Stan Kenton, a Henry Purcell con Edith Piaf y a Maguerite Duras con Goyeneche. Y el mejor lugar para trazarlas es este nuevo programa de radio conducido por Diego Fischerman y Diana Theocharidis, que se propone cruzar los espacios entre distintas músicas, acortar caminos y disfrutar de los desvíos. Las novedades discográficas, las noticias sobre arte y la cultura, invitados y retratos de compositores e intérpretes tienen su espacio entre las líneas musicales. Para abrir el juego de los iguales pero distintos comenzarán el 1º de marzo con Piazzolla en diagonal y el 2 seguirán con los cien años de Kurt Weill.
De lunes a viernes de 20 a 21.30 por Radio Municipal, AM 1110.

Costumbres argentinas Este programa de radio, que cumple su quinto año, es una de ellas. Dedicado al rock nacional, con la conducción de Ezequiel Abalos se aleja del chauvinismo y se reconcilia con la buena música y los invitados especiales.
De lunes a viernes a las 15 por FM La Tribu, 88.7.

SE ESCUCHA

1. **Radio 10**
AM 710
Rating 1.19

2. **Mitre**
AM 790
Rating 0.88

3. **Rivadavia**
AM 630
Rating 0.64

4. **Continental**
AM 590
Rating 0.52

5. **Radio del Plata**
AM 1030
Rating 0.33

** Emisoras AM más escuchadas*
Fuente: Ibope.

Juanjo Domínguez
MÚSICO



Todas las mañanas de 11 a 14, por Radio Rivadavia, me engancho con el programa de Héctor Larrea, Rapidísmo. *Este clásico de la radiofonía argentina tiene de todo: tres horas de información, análisis periodístico, divertimento e incluso buena música. Otro ciclo que me encanta escuchar es* Una cita con el tango, *el espacio que conduce una de las personas que –creo yo– más conoce de tango en nuestro país: se llama Osvaldo Martín, que tiene mucha experiencia en el medio y yo lo sigo porque es muy preciso con los autores, tiene muy buena onda con la música y se nota que sabe lo que hace. Se lo puede escuchar los domingos de 13 a 14 en la FM de la Ciudad (92.7).*

TV


Twin Peaks

RADAR RECOMIENDA

Twin Peaks El agente Cooper del FBI (Kyle MacLachlan) –afecto al misticismo y los métodos deductivos poco ortodoxos– llega al pueblo para resolver el brutal asesinato de Laura Palmer, la chica más popular de la zona. Lo que había comenzado como una miniserie policial, en manos de David Lynch terminó siendo la primera telenovela surrealista de la historia de la TV. Con el correr de los capítulos, la trama se vuelve francamente laberíntica y paranoica cuando todos los habitantes del pueblo se descubren sospechosos del crimen principal y culpables de otros subsidiarios y las leyes de la física pasan a ser anecdóticas. Esclarecer quién mató verdaderamente a Laura Palmer probablemente sea tan difícil como comprender la década que la convirtió en uno de sus muertos más ilustres (al punto que un largometraje posterior, *Fire Walk With Me*, se dedicó a esclarecer los cabos sueltos). Así que más vale contemplar desde el principio una de las obras más influyentes de los '90.
Desde el 4 de marzo, todos los sábados a las 23 por Uniseries.

EL RATING MANDA

1. **Noche de grandes**
Canal 11
23.2

2. **Lunes espectaculares**
Canal 11
21.7

3. **Cine de los martes**
Canal 11
20.3

4. **Fútbol de primera**
Canal 13
19.4

5. **Buenos vecinos**
Canal 11
19.1

** Programas más vistos la semana pasada*
Fuente: Ibope.

Héctor Libertella
ESCRITOR



Para este fin de vacaciones recomiendo no leer y dedicarse los domingos a la mañana a ver Carburando, *en el 13: la salud de sentirse en pleno campo, sin salir de casa. De lunes a viernes, incursionar en* Pa!, *con Jorge Rial y su equipo de furiosas marionetas. A la tarde,* Movete, *con Carmen Barbieri, si no* Rumores *con Susana Roccasalvo y Carlos Monti. O ver a Guillermo Andino en* Telepasillo. *No olvide antes pasar por* El noticiero de Santo *(su cronista policial, Enrique Sdrech, llama a los cuchillos facas y a los criminales, gente de avería). Y si esto no le alcanza, siga con* Telenoche, *cuyo matrimonio de conductores tuvo el buen tino de transformar el temible noticiero en una novela familiar por entregas. Todo eso seguro te relaja.*

salí

HOY FESTIVAL DE TEATRO

La austeridad de recursos y la excelencia artística parecen funcionar con lógicas opuestas, pero éste no es el caso del Tercer Encuentro de Teatro Iberoamericano, que se realizará desde el 1º de marzo en el Teatro Nacional Cervantes (Libertad y Córdoba). La modesta respuesta del público con la que arrancaron las dos ediciones anteriores se fue modificando al ritmo del boca a boca, que llevó a agotar las localidades. Organizado por el CELCIT (Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral), que cumple 25 años, sus responsables decidieron bautizar esta edición del encuentro con el nombre de Osvaldo "Chacho" Dragún, alma mater de la expresión teatral latinoamericana y fundador de la Escuela Internacional de Teatro de América Latina en La Habana.

El programa comenzará con los ecuatorianos de *Malayerba*, encabezados por el argentino Arístides Vargas, que se presentarán por partida doble: del 1º al 5 de marzo en la Sala María Guerrero, con el espectáculo *Pluma*. "Las sociedades latinoamericanas están en transición del campo a la ciudad, pero conviven en ellas una alta desintegración del mundo campesino con el de las grandes urbes", afirma Vargas. Del 8 al 12, llevarán una segunda obra, *Nuestra Señora de las Nubes*, que intenta reflexionar sobre una de las etapas más negras de la historia argentina, a través de una comarca inventada por dos personajes, sumergidos en la confusión espacial, que se desarrolla en tres niveles: Argentina, España y Ecuador. Sin embargo, a veces creen estar en una calle o en un parque, otras en Estados Unidos y también en algún país de Europa. Ambas piezas fueron escritas y dirigidas por Vargas, quien también interpreta a uno de los personajes protagónicos de *Pluma*.

El venezolano *Teatro Itinerante* desembarcará el 1 con *La secreta obscenidad de cada día*, del dramaturgo chileno Marco Antonio de la Parra, con la dirección de Fermín Reyna (en la sala Orestes Caviglia, hasta el 5 de marzo). Un juego tramposo protagonizado por dos hombres comunes, Sigmund y Carlos, que esperan en una plaza que salgan las niñas del colegio. Pero cuidado: las apariencias engañan y estos dos hombres se transformarán en la encarnación actual, desgastada y decadente de dos pilares de la modernidad: Sigmund Freud y Carlos Marx. "Es un espectáculo maletero, tramposo, siempre al filo de la navaja", reflexiona Reyna.

Cuba estará representada por el grupo Galiano 108, que regresa a Buenos Aires con *Santa Cecilia*, de Abilio Estévez (desde el 8 y hasta el 12 marzo, en la sala María Guerrero). La obra dedicada a La Habana cuenta con la actuación de Vivian Acosta y la dirección de José González.

El dramaturgo español José Sanchis Sinisterra posee una trayectoria prolífica, y el Teatro de la Huella trae una de sus obras más significativas: *Ñaque o de piojos y actores*. La pieza narra las vicisitudes de Solano y Ríos, dos comediantes errantes del Siglo de Oro, se desprenden de su identidad real, histórica para comparecer ante el público como fantasmales paradigmas de la errática condición teatral. A veinte años de su estreno en España, se presentará del 15 al 19 de marzo en la sala Orestes Caviglia. Y para completar la oferta de la Madre Patria, UROC Teatro Español ofrecerá *Clasyclos*, un espectáculo basado en textos de Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Quevedo, Lope de Rueda, Cervantes y Lope de Vega (en la sala María Guerrero, en las mismas fechas).

Judith cortando la cabeza de Holofernes (1599)



El sacrificio de Isaac (1603)



San Jerónimo escribiendo (1605)

PLASTICA *Caravaggio recorre Europa*

Una muestra con las mejores obras de Caravaggio recorre Europa desde principios de año. Casualmente, el australiano Peter Robb acaba de publicar M: The Man Who Became Caravaggio, una de las biografías más completas del artista. Con el libro bajo el brazo, Rodrigo Fresán recorre en Bilbao la exposición dedicada a este hombre nacido en 1571, bautizado Michelangelo y muerto en 1610 después de recorrer Europa pintando y sembrando enemigos.

POR RODRIGO FRESAN (DESDE BILBAO) ¿Cuál es el color de la luz? La pregunta –dotada de un cierto lirismo idiota– se vuelve inevitable y terrena frente a cualquier cuadro de Caravaggio. Ahí, en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, había varios hace unas semanas. Venían de El Prado de Madrid. Vaya a saber uno en dónde están ahora. Así, el relámpago de sangre saltando de una garganta en "Judith cortando la cabeza de Holofernes"; la mirada inteligentísima del cordero en "Sacrificio de Isaac"; el reflejo oscuro del iluminado "Narciso"; la herida abierta en la frente gigante de "David y Goliath"; la extraña pose de "San Francisco en meditación"; la serpiente pisada por un pie santo en la "Virgen de los Palafreneros"; la aureola anciana de "San Jerónimo escribiendo"; el mártir mirando hacia afuera del cuadro, como si quisiera estar en cualquier otra parte, en "La flagelación de Cristo"...

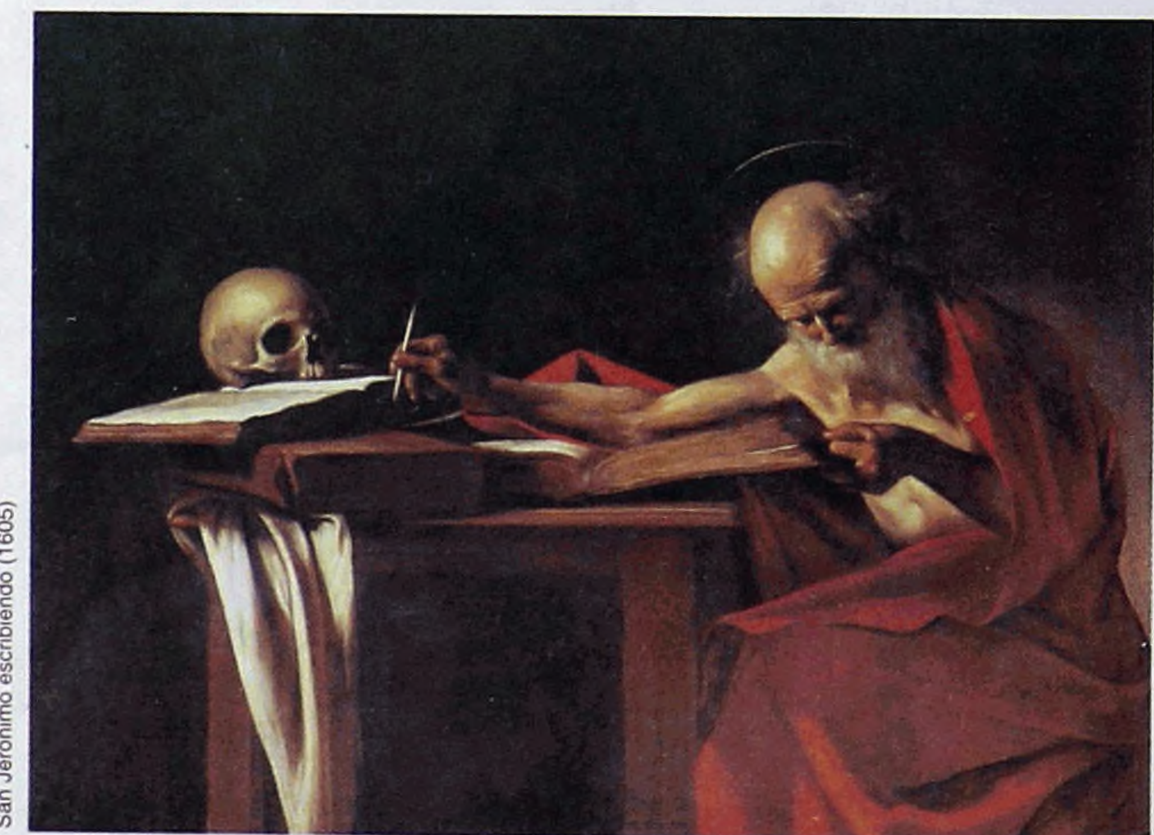
Y hay algo terrible y excelso en la contemplación de muchos Caravaggios en poco tiempo. Un efecto curiosamente similar al que produjo, también, la sobredosis de Warhol en la misma ciudad, en otro museo, acá cerca. Pero mientras el gigantismo escamado del Guggenheim se presentaba casi como un envase ideal para todos los Andys, las líneas clásicas de este museo clásico engañan al visitante. Desde afuera, uno ni siquiera puede sospechar lo que va a encontrar adentro. De acuerdo, el visitante ya ha visto Caravaggios en libros, en catálogos, en otras salas; pero nunca tantos y nunca así: alguien ha tenido la buena idea de pintar las paredes de varias estancias de un color entre salmón y ladrillo y bajar las luces al mínimo. La razón es obvia: la luz que despiden los cuadros de Caravaggio alcanza y sobra para iluminar varios planetas.

UNO *The Penguin Dictionary of Art and Artists* le dedica dos páginas donde se habla tanto de técnica pictórica como de aventuras fuera del taller. Una vida de Caravaggio –por más sintética que se cuente– causa la impresión de estar frente a un fresco inmenso y tumultuoso. De ahí la multitud de biografías de Caravaggio; de quien fue, es y sigue siendo una especie de Santo Grial para los investigadores de siempre; de quien de todos sus alias ha elegido el de Caravaggio por cuestiones de comodidad y resignación. Esta aventura aparece magnífica-

Judith cortando la cabeza de Holofernes (1599)


La traición de Cristo (1602-3)


El sacrificio de Isaac (1603)


San Jerónimo escribiendo (1605)

PLASTICA *Caravaggio recorre Europa*

El color de la luz

Una muestra con las mejores obras de Caravaggio recorre Europa desde principios de año. Casualmente, el australiano Peter Robb acaba de publicar M: The Man Who Became Caravaggio, una de las biografías más completas del artista. Con el libro bajo el brazo, Rodrigo Fresán recorre en Bilbao la exposición dedicada a este hombre nacido en 1571, bautizado Michelangelo y muerto en 1610 después de recorrer Europa pintando y sembrando enemigos.

POR RODRIGO FRESAN (DESDE BILBAO) ¿Cuál es el color de la luz? La pregunta –dotada de un cierto lirismo idiota– se vuelve inevitable y terrena frente a cualquier cuadro de Caravaggio. Ahí, en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, había varios hace unas semanas. Venían de El Prado de Madrid. Vaya a saber uno en dónde están ahora. Así, el relámpago de sangre saltando de una garganta en "Judith cortando la cabeza de Holofernes"; la mirada inteligentísima del cordero en "Sacrificio de Isaac"; el reflejo oscuro del iluminado "Narciso"; la herida abierta en la frente gigante de "David y Goliath"; la extraña pose de "San Francisco en meditación"; la serpiente pisada por un pie santo en la "Virgen de los Palafreneros"; la aureola anciana de "San Jerónimo escribiendo"; el mártir mirando hacia afuera del cuadro, como si quisiera estar en cualquier otra parte, en "La flagelación de Cristo"...

Y hay algo terrible y excelso en la contemplación de muchos Caravaggios en poco tiempo. Un efecto curiosamente similar al que produjo, también, la sobredosis de Warhol en la misma ciudad, en otro museo, acá cerca. Pero mientras el gigantismo escamado del Guggenheim se presentaba casi como un envase ideal para todos los Andys, las líneas clásicas de este museo clásico engañan al visitante. Desde afuera, uno ni siquiera puede sospechar lo que va a encontrar adentro. De acuerdo, el visitante ya ha visto Caravaggios en libros, en catálogos, en otras salas; pero nunca tantos y nunca así: alguien ha tenido la buena idea de pintar las paredes de varias estancias de un color entre salmón y ladrillo y bajar las luces al mínimo. La razón es obvia: la luz que despiden los cuadros de Caravaggio alcanza y sobra para iluminar varios planetas.

UNO *The Penguin Dictionary of Art and Artists* le dedica dos páginas donde se habla tanto de técnica pictórica como de aventuras fuera del taller. Una vida de Caravaggio –por más sintética que se cuente– causa la impresión de estar frente a un fresco inmenso y tumultuoso. De ahí la multitud de biografías de Caravaggio; de quien fue, es y sigue siendo una especie de Santo Grial para los investigadores de siempre; de quien de todos sus alias ha elegido el de Caravaggio por cuestiones de comodidad y resignación. Esta aventura aparece magníficamente retratada en el reciente *M: The Man Who Became Caravaggio*, del australiano Peter Robb. En sus páginas está todo lo que se sabe sobre el misterio: el espanto de la Iglesia acostumbrada a símbolos y no a la carne, el hueso y la sangre en sus paredes y una conducta de héroe à la Gerard Depardieu como protagonistas de un tiempo de cambios donde todo estaba por hacerse, por deshacerse, por pintarse.

DOS Caravaggio nace como Michelangelo Merisi en 1571, en el pueblo de Caravaggio cerca de Milán. En 1578 empieza a trabajar como aprendiz de Simone Petrazano, quien se dice discípulo de Tiziano. Se supone que pasa cinco años ahí pero poco y nada puede asegurarse de sus años juveniles. Se dice que viajó a Roma pero hay también evidencia de que estuvo en Venecia. Más tarde o temprano empieza a pintar bajo el patronazgo del Cavaliere d'Arpino. Naturalezas muertas y autorretratos. Su siguiente patrón es el Cardinal del Monte y es probablemente a través de su persona y con su bendición que Caravaggio consigue en 1599 el encargo de los frescos de la Capilla Contarelli en San Luigi Contarelli, la iglesia francesa de Roma, donde pinta tres momentos de la vida de San Marco. Ahí empiezan las dificultades, su propuesta original es rechazada por "indecorosa" y el resultado final es un tanto irregular. Otras pinturas religiosas son igualmente criticadas por cuestiones morales y cristianas: los pies sucios de los peregrinos, la desnudez del Niño Jesús, el rostro campesino -eufemismo que equivale a "prostituido"– de Santa Ana y una virgen de físico hinchado para la que –dicen– sirvió de modelo el cuerpo de una ahogada rescatado del Tíber. Ah, y esa forma tan particular del claroscuro, esas sombras y esas luces sobre la carne.

TRES No pasa mucho tiempo antes de que todos odien a Caravaggio. La escuela manierista lo desprecia por su propensión a un realismo casi despiadado, su uso de ropas contemporáneas, su rechazo a la idealización, la compleja simpleza de lo inmediato. No hay problema: sus cuadros rechazados por la oficialidad son adquiridos a escondidas por nobles y cardenales. Caravaggio no demora en convertirse en una especie de punk de la pintura: un formidable impredecible cuya única constante es su talento y su compulsión a meterse en líos con pasión de héroe folletinesco o luchador de Karadagian. Así, Caravaggio parece haber sentido una particular afición spaghetti-western a la hora de las peleas en tabernas y hacerse enemigos instantáneos y feroces. Algunos grandes éxitos: Giovanni Baglione –una especie de Salieri– trabaja con él y finalmente lo acusa de libelo y llega a escribir una biografía de Caravaggio desde la que lo humilla y lo destruye. Caravaggio termina su tarea en Roma apuñalando a un oponente en un partido de raqueta con quien no se pone de acuerdo acerca de un punto. El hombre muere, Caravaggio huye. Pasa por Zagarolo y llega a Nápoles, donde pinta bastante y pinta bien. Llega a Malta en 1607 y es recibido por el Gran Maestro de la Orden de San Juan quien lo hace Caballero de Gracia –la orden más baja de todas– y le hace jurar que no se va a mover del caballete. Caravaggio sí jura y rompe su juramento: asalta a golpes a un Caballero de la Justicia –la orden más alta– y va a prisión acusado de un crimen de supuesta naturaleza sexual por el secreto con que es tratado el asunto por miembros de la Orden. Se fuga –se dice que amparado por la misma Orden que no quería que el pintor llegara a ser interrogado porque "sabe mucho"– y llega a Sicilia en 1608. Se lo expulsa de la Orden pero nadie se preocupa demasiado por capturarlo y repatriarlo, lo que desconcierta un poco a Caravaggio, quien regresa a Nápoles en 1609, donde le muelen la cara a patadas en una taverna y queda desfigurado. Su nuevo rostro sirve de modelo a la cabeza derrotada de su "David y Goliath". Sigue trabajando pero no queda mucho tiempo: Caravaggio muere el 18 de julio de 1610 en Porto Ercole luego de desembarcar en Palo, donde es hecho prisionero por la guardia papal orgullosa de acorralar al "famosísimo bandido", pagar una fianza, y contraer una infección atribuida a una alimento en mal estado. La versión oficial de Baglione habla de alguien "llegado a un lugar de la playa" que "se metió en la cama con fiebres malignas" y, "sin ayuda humana", dejó "escapar un último suspiro". La versión más verosímil habla de una muerte largamente anunciada y de un Caravaggio finalmente acorralado por un seleccionado de sus enemigos que lo asesinan para tranquilidad de la Orden, la Iglesia, las Academias de pintura y toda Italia.

Varios siglos más tarde, el director de cine británico Derek Jarman vuelve a asesinarlo dedicándole una película horrible, no existe pintor que no le deba algo, y uno se responde que el color de la luz bien puede llamarse Color Caravaggio.

CUATRO "Hubo arte antes que él y arte después de él, pero no se trataba del mismo arte." Robert Hughes. ■

La traición de Cristo (1602-3)

El color de la luz

mente retratada en el reciente *M: The Man Who Became Caravaggio*, del australiano Peter Robb. En sus páginas está todo lo que se sabe sobre el misterio: el espanto de la Iglesia acostumbrada a símbolos y no a la carne, el hueso y la sangre en sus paredes y una conducta de héroe à la Gerard Depardieu como protagonistas de un tiempo de cambios donde todo estaba por hacerse, por deshacerse, por pintarse.

DOS Caravaggio nace como Michelangelo Merisi en 1571, en el pueblo de Caravaggio cerca de Milán. En 1578 empieza a trabajar como aprendiz de Simone Petrazano, quien se dice discípulo de Tiziano. Se supone que pasa cinco años ahí pero poco y nada puede asegurarse de sus años juveniles. Se dice que viajó a Roma pero hay también evidencia de que estuvo en Venecia. Más tarde o temprano empieza a pintar bajo el patronazgo del Cavaliere d'Arpino. Naturalezas muertas y autorretratos. Su siguiente patrón es el Cardinal del Monte y es probablemente a través de su persona y con su bendición que Caravaggio consigue en 1599 el encargo de los frescos de la Capilla Contarelli en San Luigi Contarelli, la iglesia francesa de Roma, donde pinta tres momentos de la vida de San Marco. Ahí empiezan las dificultades, su propuesta original es rechazada por "indecorosa" y el resultado final es un tanto irregular. Otras pinturas religiosas son igualmente criticadas por cuestiones morales y cristianas: los pies sucios de los peregrinos, la desnudez del Niño Jesús, el rostro campesino -eufemismo que equivale a "prostituido"– de Santa Ana y una virgen de físico hinchado para la que –dicen– sirvió de modelo el cuerpo de una ahogada rescatado del Tíber. Ah, y esa forma tan particular del claroscuro, esas sombras y esas luces sobre la carne.

TRES No pasa mucho tiempo antes de que todos odien a Caravaggio. La escuela manierista lo desprecia por su propensión a un realismo casi despiadado, su uso de ropas contemporáneas, su rechazo a la idealización, la compleja simpleza de lo inmediato. No hay problema: sus cuadros rechazados por la oficialidad son adquiridos a escondidas por nobles y cardenales. Caravaggio no demora en convertirse en una especie de punk de la pintura: un formidable impredecible cuya única constante es su talento y su compulsión a meterse en líos con pasión de héroe folletinesco o luchador de Karadagian. Así, Caravaggio parece haber sentido una particular afición spaghetti-western a la hora de las peleas en tabernas y hacerse enemigos instantáneos y feroces. Algunos grandes éxitos: Giovanni Baglione –una especie de Salieri– trabaja con él y finalmente lo acusa de libelo y llega a escribir una biografía de Caravaggio desde la que lo humilla y lo destruye. Caravaggio termina su tarea en Roma apuñalando a un oponente en un partido de raqueta con quien no se pone de acuerdo acerca de un punto. El hombre muere, Caravaggio huye. Pasa por Zagarolo y llega a Nápoles, donde pinta bastante y pinta bien. Llega a Malta en 1607 y es recibido por el Gran Maestro de la Orden de San Juan quien lo hace Caballero de Gracia –la orden más baja de todas– y le hace jurar que no se va a mover del caballete. Caravaggio sí jura y rompe su juramento: asalta a golpes a un Caballero de la Justicia –la orden más alta– y va a prisión acusado de un crimen de supuesta naturaleza sexual por el secreto con que es tratado el asunto por miembros de la Orden. Se fuga –se dice que amparado por la misma Orden que no quería que el pintor llegara a ser interrogado porque "sabe mucho"– y llega a Sicilia en 1608. Se lo expulsa de la Orden pero nadie se preocupa demasiado por capturarlo y repatriarlo, lo que desconcierta un poco a Caravaggio, quien regresa a Nápoles en 1609, donde le muelen la cara a patadas en una taverna y queda desfigurado. Su nuevo rostro sirve de modelo a la cabeza derrotada de su "David y Goliath". Sigue trabajando pero no queda mucho tiempo: Caravaggio muere el 18 de julio de 1610 en Porto Ercole luego de desembarcar en Palo, donde es hecho prisionero por la guardia papal orgullosa de acorralar al "famosísimo bandido", pagar una fianza, y contraer una infección atribuida a una alimento en mal estado. La versión oficial de Baglione habla de alguien "llegado a un lugar de la playa" que "se metió en la cama con fiebres malignas" y, "sin ayuda humana", dejó "escapar un último suspiro". La versión más verosímil habla de una muerte largamente anunciada y de un Caravaggio finalmente acorralado por un seleccionado de sus enemigos que lo asesinan para tranquilidad de la Orden, la Iglesia, las Academias de pintura y toda Italia.

Varios siglos más tarde, el director de cine británico Derek Jarman vuelve a asesinarlo dedicándole una película horrible, no existe pintor que no le deba algo, y uno se responde que el color de la luz bien puede llamarse Color Caravaggio.

CUATRO "Hubo arte antes que él y arte después de él, pero no se trataba del mismo arte." Robert Hughes.

Hace veinte años Steve Forbert dejó un trabajo de camionero para probar suerte con su guitarra en Nueva York. Triunfó en medio del punk y la new wave, y estuvo a punto de convertirse en estrella. Pero algo salió mal y terminó actuando en un video de Cyndi Lauper. Instalado en Nashville, este ex niño pródigo del pop acaba de sacar Evergreen boy, un disco en el que demuestra por qué sus canciones se niegan a envejecer.

Algo más

que el novio de Cyndi Lauper

POR MARTÍN PÉREZ Cuenta la leyenda que, hacia fines de la década del 70, Steve Forbert tenía todo para ser un artista masivo. Con dos discos bajo el brazo y un hit que había arañado el Top 10, el romanticismo sentimental y escéptico de cantautor clásico pero al mismo tiempo a tono con los tiempos que emergía de su repertorio lo habían transformado en el candidato de todos. "Para los seguidores de lo nuevo, Forbert era el primo norteamericano de Elvis Costello, Joe Strummer y todos esos excitantes chicos británicos con los que su compañía discográfica lo comparaba entonces. Y para los rockers más clásicos, su estilo reafirmaba los valores de Neil Young y Bonnie Raitt frente a la avanzada británica", recuerda el periodista especializado Bill Flanagan en el texto que acompaña la compilación de grandes éxitos *What kinda guy?*, editada en 1993.

Llegado a la Gran Manzana a mediados de los '70 con una guitarra y una armónica bajo el brazo, este ex camionero de Mississippi había logrado hacerse escuchar en una época en la que el mundillo musical de Nueva York estaba en otra cosa. Sus comienzos fueron, tal como lo marca la tradición folk de la ciudad, tocando por monedas en el hall de la Estación Central de Nueva York. Eso es lo que cuenta la letra de "Grand Central Station, March 18, 1977", uno de los temas de *Alive on Arrival* (1978), su álbum debut. El siguiente paso fue trajinar los escenarios del Village, el destino de todo aspirante a nuevo Dylan, pero no por eso dejó de lado el CBGB, donde solía tocar John Cale y comenzaban a brillar los Talking Heads, artistas a los que teloneó habitualmente en aquellos tiempos. Otra vez Flanagan: "Folk o new wave, punk o blues, todo tenía sentido para Forbert. Nunca fue un purista. Por eso era tan bueno".

Si *Alive on Arrival* lo presentó en sociedad y le regaló los primeros elogios de la comunidad musical neoyorquina, con su segundo disco, *Jackrabbit Slim* (1979), Forbert consiguió –con John Simon (The Band) como productor– su primer hit: el tema "Romeo's Tune". Fue entonces, en el amanecer de los 80, cuando parecía que Forbert tenía todo para llegar a la cima. Pero eso no sucedió. En primer lugar porque, antes de explotar su imagen bien ganada, decidió seguir creciendo como músico e intérprete con su tercer álbum, *Little Stevie Orbit* (1980). Por eso dejó afuera del mismo un seguro éxito como "Ya ya (next to me)", al que grabó recién en su cuarto disco –*Steve Forbert* (1982)– aunque negándose a hacer un videoclip a pedido de una recién nacida señal musical llamada MTV. Y, para colmo, cuando llegó el momento de hacer su quinto disco, Forbert entró en conflicto con el productor (el exitoso Neil Geraldo, por entonces responsable del éxito de Pat Benatar) que le había designado su discográfica, CBS, lo que le significó un conflicto con los dueños de su contrato que lo mantuvo en silencio hasta 1988. Ese fue el punto final del sueño que había estado ahí nomás. Lo irónico del asunto es que, pese a su desaire, Forbert terminó apareciendo en MTV: hizo de novio de Cyndi Lauper en el video de "Las chicas sólo quieren divertirse". Tal como escribe Flanagan: "Lauper era una desconocida cuando se filmó, así que: ¿quién podía imaginárselo?".

A dos décadas de aquel cambio de suerte, la novedad es que Steve Forbert sigue vivo y coleando, y acaba de editar su primer álbum del 2000, el noveno opus de estudio de su larga carrera. Sin ser un músico maldito, ni siquiera un perdedor –está felizmente casado, se instaló en Nashville desde que dejó Nueva York y es padre de tres hijos–, Forbert es sencillamente dueño de un pequeño legado musical dentro de la música norteamericana: el de los músicos que eligen sus propios caminos, lejos de la tradición así como del mercado. A medio camino del folk y del pop, las canciones que Forbert ha estado haciendo durante sus dos décadas y media de carrera son "apenas" eso: buenas canciones. Y alcanzan como para que merezca recordarse su nombre cada vez que un nuevo disco suyo aparece en el horizonte. Algo que no pasa. A pesar de que, en Argentina, Steve Forbert es apenas un cantante del que la vieja y pionera FM Del Plata allá por los 80 solía programar su maravilloso tema "Cellophane City" (del álbum *Little Stevie Orbit*), un lugar donde todos ven a través de todo.



"Hace veinte años escribí: *Feliz de tener una oportunidad y apostar contra las probabilidades.* Hoy cada vez que saco un disco sé que hay demasiada competencia ahí afuera, demasiada gente que edita videos. Así que aquel verso que compuse a los 23 se me hace presente con un significado muy distinto." **STEVE FORBERT**

A la hora de recordar temas, Forbert prefiere citar un track de su primer álbum: "Going Down To Laurel". "Hay una línea en ese tema que dice: *Feliz de tener una oportunidad y apostar contra las probabilidades.* Después de veinte años de estar haciendo discos, el negocio de la música puede ser demasiado duro. Yo sé que cada vez que saco un disco estoy yendo en contra de todas las probabilidades. Porque hay demasiadas cosas ahí afuera, demasiada competencia, demasiada gente que edita videos y consigue promoción televisiva. Así que hoy en día aquel verso que compuse a los veintitrés años se me hace mucho más presente que nunca, con un significado muy distinto", explica Forbert, cuya historia oficial continúa hacia fines de los 80 con la rescisión del contrato con CBS y la aparición de un par de discos a través de Geffen, para luego pasar a varios sellos independientes en los que ha ido sacando discos en vivo y en el estudio durante toda la década del '90, asociándose alternativamente con grupos como los legendarios Crickets (la banda de Buddy Holly) o los ascendentes Wilko. Lo dicho: su carrera existe al día de hoy contra todas las posibilidades.

Así como hay artistas que en cada nuevo disco deben demostrar algo nuevo para seguir en el candelero y ser merecedores de la adoración de sus seguidores, la ventaja que tienen cantautores como Forbert es que apenas si necesitan demostrar que siguen haciendo lo mismo de siempre para ganarse la simpatía de los suyos. A la manera de leyendas como Warren Zevon o Randy Newman, la aparición de un nuevo disco de Steve Forbert se recibe como se hace con un viejo amigo: sin demasiadas pretensiones, con la felicidad de volver a escuchar su voz y sus historias otra vez. Y *Evergreen Boy* tiene mucho de eso. En primer lugar, si bien la cara de niño de la que Forbert hacía gala en las portadas de sus primeros discos ha envejecido sin perder cierto aura juvenil, su voz está sorprendentemente igual que entonces. Como si el tiempo no hubiese pasado. "Para mí, tocar la guitarra siempre fue lo mismo que cantar", ha dicho Forbert. "Y es lo que vengo haciendo desde que tengo memoria".

Grabado en Memphis en una semana, *Evergreen Boy* fue producido por el legendario Jim Dickinson, productor de Big Star y The Replacements, entre tantas otras leyendas del rock. "Trabajar con él fue como graduarse en un curso de historia del rock", apuntó Forbert, cuya legendaria guitarra Gibson acústica aparece en primer plano en la contratapa de su flamante álbum. "Esa guitarra la tengo conmigo desde que grabé mi primer álbum, y aún hoy la llevo de gira", explica el Niño Por Siempre, que nunca deja de recordar que cuando llegó con ella a Nueva York no la abandonaba jamás, ya que dormía en sitios en los que no se podía dejar nada y estar seguro de encontrarlo ahí al día siguiente. Pero ya no. Ahora el Niño sabe que su talento encontrará al día siguiente lo que dejó en cualquier otra parte. Aunque toma tiempo forjar leyendas así.

Anclado en París

Nada mejor que llegar a un lugar desconocido con buena información. Y para eso están las guías de turismo. Pero cada vez más turistas se clavan con hotelitos cerrados y horarios inexistentes. A continuación, los responsables de esas guías asumen toda la responsabilidad y no les importa.



POR LAURA ISOLA Se hizo tarde y el ómnibus llegó con atraso. En el muelle del ferry, que cruzaría a la isla, no había más que viento y oscuridad. Pero la guía de viaje desplegaba los horarios: el último de la tabla, y del día, era a las 22. Sin embargo, nada parecía anunciar una futura salida hacia Isla Mujeres desde el puerto de Cancún. La explicación, que por simple no dejaba de ser desalentadora, fue la siguiente: los horarios cambiaron y la guía de viajes no actualizó la información, a pesar de que, en la fecha de edición, se redondea un 1999.

Este contratiempo –casi literal en el ejemplo– y otros inconvenientes espacio temporales –un hotel que se ha transformado en un kiosco de revistas o un restaurante que vende comida para perros y gatos– son extremadamente frecuentes cuando las guías de viajes se transforman en libros sagrados y todo lo que en ellas se puede leer es verdad revelada. Pero uno está de vacaciones y nada puede opacar ese estado. Qué importa si en vez de viajar a la noche hay que esperar, en el muelle (porque los colectivos también cambiaron su frecuencia) hasta el nuevo día. Qué más da caminar una cuadra más después de haber cargado una mochila pesadísima, a las seis de la mañana, porque el hotel cerró sus puertas hace meses. Total son vacaciones y la rutina diaria de un mochilero es tan complicada como llegar a destino, buscar alojamiento, encontrar un lugarcito barato para comer y tomar cerveza, visitar los sitios turísticos más importantes y volver a partir para empezar de nuevo. Esto es así, en París, en Bangkok o en Mozambique.

Los autores de las guías de viajes más importantes son los responsables de todo lo que en ellas está escrito, y también son los que reciben los peores insultos, a distancia, de los eventuales viajeros. Pero hay que hacer justicia y explicar un poco más por qué pasan estas cosas. Ellos, los viajeros escritores, pueden dar más de una explicación. "No hay posibilidad de investigar todo lo que lectores y editores quieren leer. Sobre todo si se tiene en cuenta que trabajamos en muy malas condiciones: las ajustadas fechas de entrega del material, la manera superficial en la que visitamos los lugares y la poca plata para financiar el proyecto", se queja el autor de la guía de Grecia de la desaparecida editorial Berkerley. "Se imaginan que con 35 dólares diarios no puedo contratar a un ejército para que revise todos los lugares. Así es que voy a un hotel, le echo una mirada y ya; ¿este restaurante está bien?, una miradita y listo." Robert Holmes, que escribió guías para *Thomas Cook, Insider's* y *Fodor*, dice que necesita sólo diez minutos para recomendar un museo: "Una vueltita rápida para tener una idea, luego ir a la oficina de información y hacer hincapié en los aspectos históricos". A pesar del buen ojo y la experiencia de estos señores, a veces es difícil saber cómo hicieron para controlar el nivel de ruido de una hostería a las tres de la mañana, como figura en algunas recomendaciones, cuando nunca durmieron en ese hotel.

Joe Cummings, el autor de la excelente guía de Tailandia de *Lonely Planet*, es lapidario: "Si los lectores creen que probé en todos los hoteles que recomiendo, son unos idiotas. Es física y económicamente imposible dormir en cada hotel y cada albergue, sólo en un barrio de Bangkok hay 200. O duermo en los hoteles o escribo la guía".

Por eso, a pesar de que en sus cubiertas sigan apareciendo las leyendas "Todo lo que el viajero necesita" y "La perfecta compañía para un viaje perfecto", hay que tomarlas como lo que son: informaciones –a veces muy buenas, otras no tanto– proporcionadas por un viajero apurado. R

Agenda

27 *Domingo*



Jazz Se presenta el *No Square Trío*, integrado por Michael Fleiner en piano, André Hahne en bajo y Yannick Oppliger en batería. Fundado en 1994, esta agrupación suiza se caracteriza por un estilo pulido en el que los tres músicos realizan un improvisación colectiva basada en temas propios. Estilísticamente, No Square Trío pertenece a la rica tradición del jazz contemporáneo europeo.
A las 22 en Notorius, Callao 966. Entrada $10.



Amelita Baltar Esta legendaria y temperamental intérprete presenta en concierto *Referencia*, un trabajo centrado en las obras de Enrique Santos Discépolo y Astor Piazzolla.
A las 20 en el Anfiteatro del Parque Centenario, Angel Gallardo y Warnes. GRATIS

Teatro Ultima función de *Shylock*, la aclamada versión de Robert Sturua de *El mercader de Venecia* de William Shakespeare. Con las actuaciones de Roberto Carnaghi, Horacio Peña, Ingrid Pelicori, Horacio Roca, Claudio Da Passano y elenco.
A las 21 en la Sala Martín Coronado del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entradas desde $6.

Tomatito El reconocido guitarrista flamenco presenta en vivo su CD *Guitarra gitana*, junto a Potito (voz), Bernardo Parrilla (violín), Joselito Fernández (bailaor) y Ramón Porrina (percusión).
A las 22 en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas desde $25.

Mercocine Como clausura del festival de cine se proyectarán *El mar de Lucas*, de Víctor Laplace, y *Memoria de Blas Cuadras*, del uruguayo Luis Nieto.
Desde las 20 en el Cine Cantegril, Av. Roosevelt y Parada 16, Punta del Este. Entrada $8.

Happy Sundays Es el nombre de este evento organizado por La Social. Musicalizado por los Dj's Fabián Dellamónica, JuanMa Grillo. La fiesta transcurrirá en una terraza e incluirá feria de ropa, objetos exóticos y la participación como invitados de los Dj's Romina Cohn y el Dj Buey.
De 18 a 24 en La Casa/Terraza Ed, Bernardo de Irigoyen 1022. Entrada $3.

Más Teatro Finaliza el festival *Buenos Aires Verano* con la presentación de *Una trenza tan larga*, un espectáculo para chicos basado en textos de Elsa Bornemann. Escrita y dirigida por Gabriela Marges, esta obra combina las actuaciones de títeres y actores. Con las actuaciones de Román Lamas y Ricardo Arrieta.
A las 19.30 en el C. C. Agronomía, Av. San Martín 4453. Entrada $2.

28 *Lunes*



El objeto grabado Ultimos días para asistir a esta exposición integrada por obras de Claudia Aranovich, Paula Avalos, León Ferrari, Leonardo Gotlyeb (foto), Carlos Boccardo, Mónica Christiansen, Teresa Volco y el Grupo de las Indias, quienes integran el grabado a diferentes objetos, formas y relieves proponiendo nuevas variantes sobre esa técnica, alejándose de la ortodoxia.
De 12 a 21 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.



Arte Hasta el día 19 de marzo se encuentra abierta esta retrospectiva del artista plástico Ceferino Carnacini. Con maestría y sutileza, este pintor refleja en sus obras su amor por los paisajes de nuestro país.
De 11 a 21 en Zurbarán, Cerrito 1522. GRATIS

Cine En el marco del ciclo *Arte y cine*, se proyectarán las siguientes películas: *Pacific 231* (1952), *Sinfonía Mecánica* (1953) e *Imágenes para Debussy*, todas ellas dirigidas por Jean Mitry.
Desde las 20.30 en el Cine Club T.E.A., Aráoz 1460. Entrada $2.

Philip Beamish Este maestro de danza, entrenador de Alessandra Ferri y Maximiliano Guerra, estará en Buenos Aires hasta el 11 de marzo, dictando dos seminarios, que incluyen trabajo en piso y un método para facilitar la aplicación de las leyes físicas del movimiento en la danza.
Informes al 4856-8324 y al 2865-4522.

Cine Continúa el ciclo *Homenaje a Luis Buñuel*, con la proyección de *Ensayo de un crimen*, protagonizada por Ernesto Alonso y Miroslava Stern.
A las 14.30, 17, 19.30 y 21.30 en la sala Lugones del TGSM, Corrientes 1530. Entrada $3.50.

Música El profesor Marcelo Singer ofrece clases gratuitas de violín para todas las edades y niveles.
Informes de 10 a 20 al 4981-2833.

Diseño de joyas La Cámara de Empresarios de Joyería y Afines de la República Argentina ofrece una semana de clases abiertas sobre temas específicos. En esta oportunidad, la profesora Silvana Chiavetti, docente de la Escuela de la Joya, abordará diferentes posibilidades y escuelas en el diseño de orfebrería.
Informes al 4371-0811 y 4373-3948.

Seminario de improvisación A cargo de Vivi Tellas se realizará este seminario en el que se tratarán temas relacionados con la utilidad de la improvisación, el estado que ésta requiere y las distintas técnicas para abordarla.
Informes e inscripción al 4832-7836.

29 *Martes*



Verano del 2000 Es el nombre de esta exposición organizada por la Colección Alvear que reúne obras realizadas durante este último verano por artistas de que exponen habitualmente allí: Leopoldo Presas, Ernesto Bertani, Mario Sanzano (foto), Marcos Borio, Daniel Kaplan, Juan Lescano, José Marchi, Rikelme, Cristina Santender, Adalberto Barbosa, Graciela Genovese y Raúl Alonso.
Todos los días de 11 a 21 en Av. Alvear 1658. GRATIS



Luis Buñuel Finaliza el ciclo dedicado a este genial director español con la proyección de esa obra maestra llamada *Belle de jour*. Protagonizado por Catherine Deneuve, Michel Piccoli y Jean Sorel, este trabajo conjunto de Buñuel y el guionista Jean Claude Carrière explora la represión y posterior liberación de una mujer casada que pasa sus tardes en un prostíbulo.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.5.

Vidas para leerlas Continúa *Confesionario, historia de mi vida privada*, ciclo coordinado por Cecilia Szperling que propone a diferentes escritores leer un texto a partir de la autobiografía. En esta oportunidad participarán Sergio Pángaro, Pablo De Santis y Hebe Uhart.
A las 21 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. GRATIS

Fotografía Comienza un taller de esta disciplina artística a cargo del prestigioso fotógrafo Pedro Roth.
De 18 a 19.30 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530 piso 6º. Informes al 4374-9664.

Arte Continúa abierta esta muestra de pinturas de Tamara Kostianovsky en las que se confunde lo figurativo y lo abstracto.
De 10 a 21 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

Fundación Forner-Bigatti La casa que perteneció a ambos artistas plásticos continúa exhibiendo sus obras en un luminoso espacio de plaza Dorrego.
De 9 a 16 en Betlehem 443. GRATIS

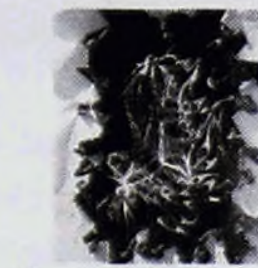
Cine En el marco del ciclo *Bizarro-clase Z*, se proyectará *El alimento de los dioses* (1976), un film con impresionantes efectos especiales que muestra a los protagonistas atacados por feroces y gigantescas ratas. Dirigida por Bert I. Gordon, esta película (basada en la novela homónima de H. G. Wells) cuenta con las actuaciones de Marjoe Gortner, Ralph Meeker e Ida Lupino.
A las 22 en el Imaginario Cultural, Bulnes y Guardia Vieja. Entrada $1.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

1 *Miércoles*



Los Macocos Esta agrupación teatral presenta *Androcles y el león*, una irónica y festiva fábula sobre el poder inspirada en la obra de George Bernard Shaw. Interpretada por Daniel Casablanca, Martín Salazar, Gabriel Wolf, Marcelo Xicantis, Valentina Bassi y Diego Starosta. La puesta se diferencia de la sutil ironía de Shaw completando un espectáculo travieso e histriónico. Dirige Javier Rama.
A las 21 en la Sala Casacuberta del TGSM, Corrientes 1530. Entrada $4.



Radices Agere Tal es el título de la exposición de obras de Ana María Borra, Ana Lea, Italo Darío y Leonardo Rinaldi, realizadas en óleo, tapiz y óleo en pergamino sobre cuero.
De lunes a viernes de 10 a 19 en el Hall de Bolsa de Comercio, 25 de Mayo 359. **GRATIS**

Teatro Comienza el III Encuentro Iberoamericano de Teatro Osvaldo Dragún, organizado por el Teatro Nacional Cervantes y el CELCIT de España. Hasta el 5 de marzo se presentará el Grupo Malayerba de Ecuador con *Pluma*, obra escrita y dirigida por Arístides Vargas.
A las 21.30 en el Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815. Entrada $5.

Cine En el marco del ciclo *La película del mediodía*, se proyectará *Coraje para cada día* (1964), film checo dirigido por Evald Scorm y protagonizado por Josef Abraham y Jana Brejchová.
A las 12.30 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $2.

Arte El Museo Sívori organiza esta muestra de obras de su colección permanente, con piezas de artistas como Lucio Fontana y Antonio Berni.
De 12 a 19 en Av. Infanta Isabel 555. Entrada $1.

Fotografía Jorge Sáenz presenta *Rompan filas* y *El embudo*, dos ensayos fotográficos realizados entre los años 1990 y 1997 en el Paraguay.
A las 19.30 en la Fotogalería del C. C. San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**

Indice Virgen Finaliza *Colección Verano*, ciclo organizado junto a Frágil Discos. Se presentarán en vivo Acqum 23 y Cinquestelle, grupo alternativo de Giradioses. Como de costumbre, las primeras cincuenta personas en llegar se llevarán un CD doble de regalo. Musicalizará el Dj Nijensohn.
A las 22 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $1.

Música del Mundo Es el nombre de este espectáculo a cargo de Martín Pavlovsky (piano) y Alejandro de Raco (kemanchá). Como invitado participará Diego Poiomousky (bajo).
A las 22 en Tobago Arts & Cigars Caffe, Alvarez Thomas 1368. Entrada $ 10

2 *Jueves*



Teatro Se presenta *¡Jettatore...!*, uno de los clásicos de Gregorio de Laferrère sobre Don Lucas (Alfonso De Grazia), que pretende a Lucía (María Julia Leiva), una muchacha enamorada de Carlos (Carlos Scornik), quien hace correr el rumor de que su rival es un imán para la mala suerte, como manera de deshacerse de él. La dirección y puesta en escena corre por cuenta de Javier Portales.
A las 21 en el Teatro Regio, Córdoba 6056. Entrada $8.



Arte Naïf El artista plástico Sergio Grass inaugura *Visiones del pasado milenio*, su nueva muestra de pinturas.
De 10 a 15 en la Galería Alejandro Bustillo, Rivadavia 325. **GRATIS**

Bárbara Togander Cuarteto El grupo integrado por Bárbara Togander en voz, Enrique Norris en piano y trompeta, Paco Weht en contrabajo y Héctor Ruiz en batería interpretará una selección de composiciones del celebrado Thelonious Monk.
A las 21.30 en Notorius, Callao 966. Entradas desde $ 5.

Pop Presentación de Ondas Martenot.
A las 23 en el Podestá, Julián Alvarez y Soler. **GRATIS**

Cine ruso En el marco del ciclo *La película del mediodía*, se proyectará *Flores tardías* (1970), un film de Rolan Bykov basado en un relato de Anton Chéjov.
A las 12.30 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $ 2.

Nora Sarmoria Se presenta en concierto junto al trío La Manga, integrado por Facundo Ferreira (batería y percusión), Leandro Bulacio (piano) y Damián Vernis (bajo). Ambas propuestas combinan músicas rioplatenses con melodías latinoamericanas y ritmos de jazz.
A las 21.30 en Status, Virrey Cevallos 178. Entrada $ 5.

Pintura Marcela Maira inaugura una nueva exposición de pinturas en las que refleja una fuerte raigambre americanista. Sus poderosas imágenes intentan recuperar símbolos y esplendores perdidos de las culturas precolombinas a través de la memoria colectiva.
De 9 a 21 en Florida 825. **GRATIS**

Más teatro Continúan las funciones de *El día que murió Grace Kelly*, una comedia que desnuda las luces y sombras de las relaciones familiares. Protagonizada por Amancay Espíndola, David Di Napoli, Pyr Zenergam y Eugenia Ramírez, la puesta cuenta con dirección de Claudio Nadie.
A las 21 en Foro Gandhi, Corrientes 1743. Entrada $ 2.

3 *Viernes*



Porto Alegre en Buenos Aires Comienza la quinta edición de este festival, que se extenderá hasta el 12 de marzo. Hoy, a las 21.30, se presentarán en concierto Jorginho do Trumpete, Renato Borghetti. El Chango Spasiuk y Gabriel Rivano actuarán como artistas invitados. El sábado 4, también a las 21.30, será el turno de Vitor Ramil (foto), acompañado de Pedro Aznar y Esteban Morgado.
A las 21.30 en la Sala AB del C. C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**



Humor Continúa *El humor después de los 30*, un espectáculo basado en tres cuentos de Roberto Fontanarrosa. Interpretado por Carlos Portaluppi (quien interpreta a Dominichi en el ciclo televisivo *Vulnerables*), Marcelo Serre y Marcos Montes. La dirección es de Guillermo Ghío. La obra se disfruta con un plato de pastas cortesía de la casa.
A las 23 en el Bar-Teatro Bukowski, Bartolomé Mitre 1525. Entrada $ 15.

Día Medieval Es el nombre de esta sección del Proyecto Casa de Verano, en la que se realizarán juegos de rol, un taller de danzas paganas, música medieval a cargo de Hieronimus Kessler y el Ensamble Reis Gloriós, la proyección de *Henry V* (film dirigido y protagonizado por Kenneth Branagh) y una fiesta de máscaras.
Desde las 19 en la Casa del Estudiante, Uruguay 969. **GRATIS**

Judge Jules Este prestigioso DJ inglés, experto en trance y house, se presenta por primera vez en Buenos Aires junto a los locales D+D, Dj Deró, Pfirter, Urban Groove y The Binary.
A las 23 en Museum, Perú 535. Entrada $ 15.

Gimenna Sigue presentando su espectáculo musical *La peor*, en el que la histriónica cantante parodia a figuras femeninas como Madonna, Annie Lennox, Nacha Guevara y Cher.
A las 0.30 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada $ 5.

Orfebrería Nueva edición de la semana de clases abiertas organizadas por la Cámara de Empresarios de Joyería y Afines de la República Argentina. En esta ocasión, la profesora Silvana Chiavetti dictará una clase sobre la historia de la joya.
Informes al 4371-0811 y 4373-3948.

Carnaval Morocco En el marco del ciclo organizado por carnaval, el artista tropical Antonio Ríos presenta *El disco del siglo*, su nuevo trabajo discográfico.
A las 24 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $ 5.

4 *Sábado*



Federico León Continúan las funciones de *Mil quinientos metros sobre el nivel de Jack*, una obra escrita y dirigida por este talentoso creador. Ganadora del Concurso de Dramaturgia organizado por el Instituto Nacional de Teatro, la pieza se aleja del relato lineal, valiéndose de la acumulación de sensaciones y de emociones. Con las actuaciones de Beatriz Thibaudin y Luis Ziembrowski.
A las 22 en el Teatro del Pueblo, Diagonal Norte 943. Entrada $10.



De Boca en Boca Este excelente cuarteto vocal conformado por cuatro mujeres cordobesas (Marcela Benedetti, Soledad Escudero, Viviana Pozzebon y Alejandra Tortosa) vuelve a presentarse en Buenos Aires, con un repertorio de composiciones folklóricas de distintas partes del planeta.
A las 22 en Notorius, Callao 966. Entrada $ 10.

Carnaval Celebrando la edición del primer *Corsito*, una publicación dedicada a la divulgación de la fiesta de Momo, Coco Romero y su grupo La Brillante, realizan esta presentación, en la que interpretarán algunas de sus canciones murgueras.
A las 21 en el C.C. del Sur, Caseros 1750. Entrada $ 5.

Teatro Sigue en cartel *Cinco puertas*, una obra escrita y dirigida por Omar Pacheco que intenta explorar en los deseos ocultos del hombre, ofreciendo dos lecturas paralelas de una misma historia.
A las 21 y 23 en el Teatro La otra orilla, Tucumán 3527. Entrada $ 10.

Cine alemán Proyección de *Madre Küster*, un film de R.W. Fassbinder, con las actuaciones de Brigitte Mira e Ingrid Caven.
A las 20.30 en el Cine Club TEA, Aráoz 1460, Dto 3. Entrada $ 2.

Diseño La feria itinerante La Boutique Nómade organiza este evento en el que jóvenes creadores podrán exhibir sus nuevos diseños.
A las 20 en Lambaré 873. **GRATIS**

Ariel Prat Junto a su banda la Houseman René Band, interpretará candombes, milongas y baladas con sabor porteño. La Chilinga, un trío de guitarras, actuará como grupo invitado.
A las 24 en El Mocambo, Remedios de Escalada 25, Haedo. Entrada $ 5.

Quequinto Este grupo teatral presenta *Qué de qué*, un espectáculo que une cuatro obras clásicas (El Quijote de la Mancha, Romeo y Julieta, Otelo y Frankestein) a través de un juego de situaciones.
A las 19 en el Auditorio del Pilar, Vicente López 1999. Entrada $ 7.



Formó parte de la vanguardia alemana de los 30, compuso junto a Bertolt Brecht algunas de las obras más famosas de todos los tiempos (*La ópera de tres Groschen, Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny*), fue perseguido por el nazismo y terminó escribiendo para Broadway y Hollywood, donde llenó salas sin resignar sus gestos vanguardistas. El martes se cumplen 100 años de su nacimiento y, dentro de un mes, 50 de su muerte. Desde hace años sus canciones entraron a la historia, pero casi nadie sabe quién las compuso.

Perdido en las estrellas

POR DIEGO FISCHERMAN Escribió, en una carta a sus padres, que no había nada de especial en cumplir cincuenta años. Cuentan que el 2 de marzo no se sentía demasiado bien. Que se acostó con algún síntoma de gripe. Que al día siguiente se levantó peor. Un mes después, el 3 de abril, Kurt Weill murió en Nueva York. En 1933 había abandonado Alemania y desde 1937 era un compositor de comedias musicales exitosas y norteamericanas. Su proyecto había partido de la modernidad *à la* Stravinsky y llegado aún más lejos en lo formal –en obras como la ópera surrealista en un acto *Royal Palace*, de 1926, donde incorporaba danza y proyecciones de cine– hasta la búsqueda de un lenguaje popular y apto para la transmisión de ideas revolucionarias.

Las composiciones más conocidas fueron las escritas en colaboración con Bertolt Brecht, un autor del que ya en 1930 se había distanciado a causa de las restricciones que las ideas del dramaturgo implicaban para la música.

Su época estadounidense contó con libretistas como Ira Gershwin, Langston Hughes o Alan Jay Lerner (el mismo de *My Fair Lady*). Paradójicamente, ninguna de sus obras en inglés llegó a tener tanta popularidad en Estados Unidos como su vieja *Die Dreigroschenoper* (*La ópera de tres Groschen* –o centavos, aunque no sea lo mismo). Esa especie de opereta que reciclaba la *Beggar's Opera* que Johann Christoph Pepusch y John Guy habían compuesto en Londres en el siglo XVIII, se había convertido en best-seller ya en la primera grabación, en los años '30. Pero la fama en serio le llegó a una sola de sus canciones, mucho después, con el título cambiado y en la versión de Louis Armstrong. Hasta el punto de que, para muchos capaces de silbar "Moritat" sin ningún problema, "Mack el Cuchillo" es un desconocido. Este martes, cuando se cumplan 100 años de su nacimiento, *Happy End* subirá a escena en Los Angeles, el *Concierto para violín y orquesta de vientos* se tocará en Londres y Berlín y la actriz y cantante Hanna Schygulla comenzará una serie de actuaciones, con su espectáculo *Brecht, ici et maintenant*, en la Cité de la Musique de Paris. Pero la vedette de las celebraciones es un estreno producido en junio de 1999 en la Opera de Chemnitz, repetido en noviembre en la misma sala, actualmente en cartel en la Brooklyn Academy of Music y cuyos próximos pasos serán la Nueva Opera Israelí de Tel Aviv (en abril) y el Pabellón Alemán de la EXPO 2000 de Hannover (en julio). La obra se llama *Der Weg der Verheissung*, sólo se había dado en versión fragmentada y en inglés, en 1937, e incluye un elenco de más de 200 cantantes (o actores cantantes, como hubiera preferido Weill). Dirigida por John Mauceri (uno de los abanderados actuales de su música, junto con la cantante Ute Lemper, a quien dirigió en su excelente versión de *Die Dreigroschenoper*), con puesta en escena de Michael Heinicke y escenografía de David Sharir, esta comedia musical gigantesca que escenifica textos de la Torá y los intercala con la historia de una familia judía en un progrom, había sido escrita para la puesta de Max Reinhardt sobre un texto de Franz Werfel, en 1935. Su primera obra para la escena, basada en un texto de Georg Kaiser, fue estrenada en 1926 en Dresde y llevaba un título premonitorio, *Der Protagonist*. La última, *Lost in the Stars*, también. El 30 de octubre de 1949, cuando terminó la primera de las 273 funciones que tuvo la obra, Weill mal podía saber que, después de eso, sólo alcanzaría a componer *Five Songs for Huckleberry Finn*, donde ponía música a *Raft on the River*, una adaptación de Maxwell Anderson sobre la novela de Mark Twain. En un período de 24 años, atravesado por el nazismo, la emigración, la guerra, el comunismo, Broadway y Hollywood, Kurt Weill había llegado a consolidar un estilo propio. Las instrumentaciones ásperas y cortantes, la ideología de la *gebrauchmusik* (música utilitaria) que había compartido con Paul Hindemith, las tempranas influencias de Reger, Wagner y Mahler, el objetivismo, cierto culto a Bach y al contrapunto y la reivindicación de géneros menores, habían desembocado en la concreción de uno de los sueños de los artistas de izquierda (por lo menos de aquellos que pudieron mantenerse más o menos al margen del catecismo del Realismo Socialista): unir popularidad con modernismo. Aunque, como sucede con casi cualquier buen artista de música popular, sus canciones terminaron independizándose de las obras de las que habían formado parte, se hicieron casi anónimas y pasaron a tener vida propia. "September Song", el hermosísimo tango en francés "Youkali", "Surabaya Johnny" y, por supuesto, "Mack The Knife" (que, además de la de Armstrong contó con otra gran versión jazzística, la de Ella Fitzgerald) existen más allá de obras que hoy difícilmente se programan y de las que apenas existen, en el mejor de los casos, unas pocas grabaciones históricas a cargo de la que había sido la mujer de Weill, la cantante y actriz Lotte Lenya.

El período de colaboración con Brecht se había abierto con *Mahagonny*, un conjunto de canciones que más adelante derivó en la ópera *Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny*. Algunas de las obras compuestas en conjunto son casi perfectamente olvidables, de tan utilitarias y circunscriptas a funcionalidades específicas que estaban. En cambio, algunas de las composiciones escritas para ser transmitidas por radio, como el *Requiem de Berlín*, están entre las más potentes y logradas de su carrera. Sin embargo, el estilo más refinado y conciso aparece en obras casi olvidadas, como *Der Silbersee* (con texto de Georg Kaiser) y *Die Bürgschaft* (una ópera épica en tres actos, con libreto de Caspar Neher). Y, desde ya, en *Los siete pecados capitales*, esa obra maestra compuesta por encargo del coreógrafo George Balanchine para su compañía *Les Ballets 1933*. La categoría enunciada por Weill, "Ballet con Canto", como en otros casos, era una suerte de invento a mitad de camino entre géneros. O de género nuevo situado en el borde de casi todo lo conocido. Años después, ya en Broadway, Weill volvería a probar una forma extraña en *Lady in the Dark*. Allí, tal como sucedía con el color en *El mago de Oz*, la música sólo era utilizada en las escenas soñadas. La obra, con Gertrude Lawrence como Liza, la protagonista, había roto los records de costos de producción, recuperados gracias a sus 777 funciones. Algún trabajo para el cine –el más importante fue en *You and Me*, de Fritz Lang–, comedias exitosas en el momento y rápidamente olvidadas (al fin y al cabo algo bastante cercano a lo que Weill se proponía), composiciones destinadas a ensalzar el sionismo y toneladas de canciones de propaganda bélica pronorteamericana durante la Segunda Guerra Mundial. El antiguo joven maravilla, saludado junto a Ernst Krenek y Paul Hindemith como la gran esperanza de la nueva música alemana, ya casi no componía otra cosa que canciones. El antiguo autor revolucionario ganaba millones en Broadway. El antiguo colaborador de Brecht escribía a sus padres que no había nada de particular en cumplir cincuenta años. R



Kurt Weill en 1945.



Lotte Lenya en París, 1933.

EL PEQUEÑO KURT ILUSTRADO

Aufstieg und Fall der Stadt Mahagonny. Anja Silja, Anny Schlemm, Wolfgang Neumann, Kölner Rundfunkorchester. Director: Jan Latham-König (Capriccio).

Aufstieg und Fall der Stadt Mahagonny. Lotte Lenya. Director: Wilhelm Brückner-Rüggeberg (CBS Masterworks).

O Moon of Alabama. Historische Originalaufnahmen, 1928-1944. Lotte Lenya. Incluye "Surabaya-Johnny" y "Bilbao-Song", 1928; "Alabama-Song" y "Denn wie man sich bettet", 1930; "Querschnitt aus der Oper Aufstieg und Fall der Stadt Mahagonny", 1932. (Capriccio).

Six songs by Kurt Weill. Lotte Lenya. 1943 (incluye "Lost in the Stars", "Lover Man", "J'attends un navire", "Complainte de la Seine", "Surabaya Johnny" y "Wie man sich bettet"). (Nonesuch)

Johnny Johnson. The Otaré Pit Band. Director: Joel Cohen (Nonesuch).

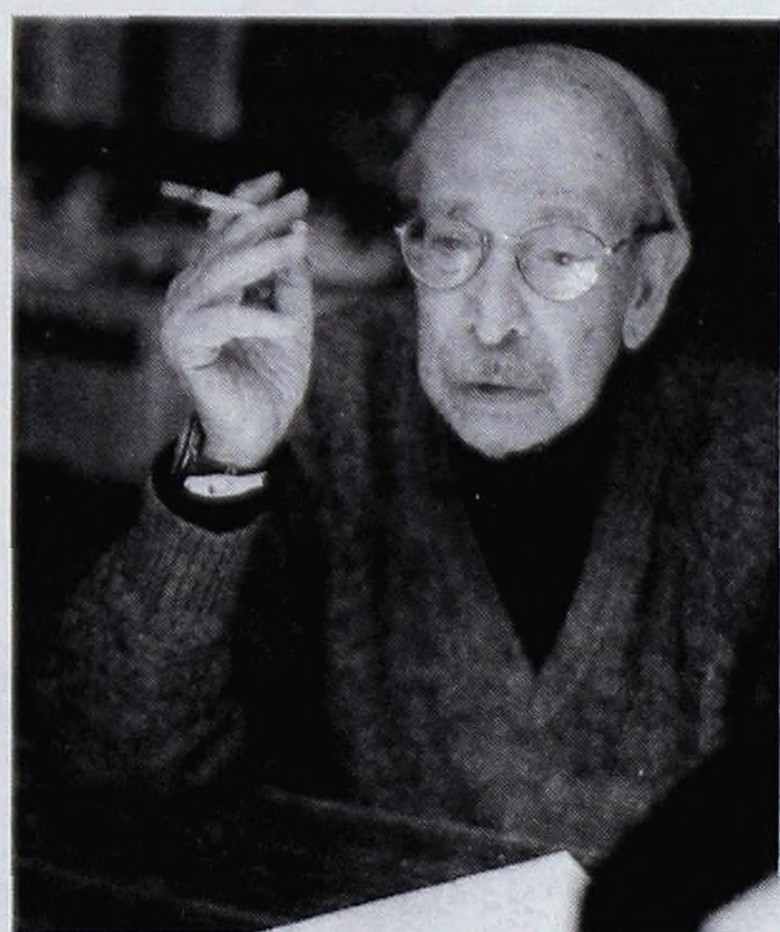
Los siete pecados capitales y Sinfonía Nº 2. Orquesta de la Opera de Lyon y Teresa Stratas. Director: Kent Nagano (Erato).

Los siete pecados capitales y canciones. Anne Sofie Von Otter. Director: John Eliot Gardiner.

Die Dreigroschenoper. Ute Lemper, Nina Hagen. Director: John Mauceri (Decca).

Concierto para Violín. Berliner Requiem. Ensemble Musique Oblique. Director: Philippe Herreweghe. (Decca).

Ute Lemper Sings Kurt Weill. (Decca).



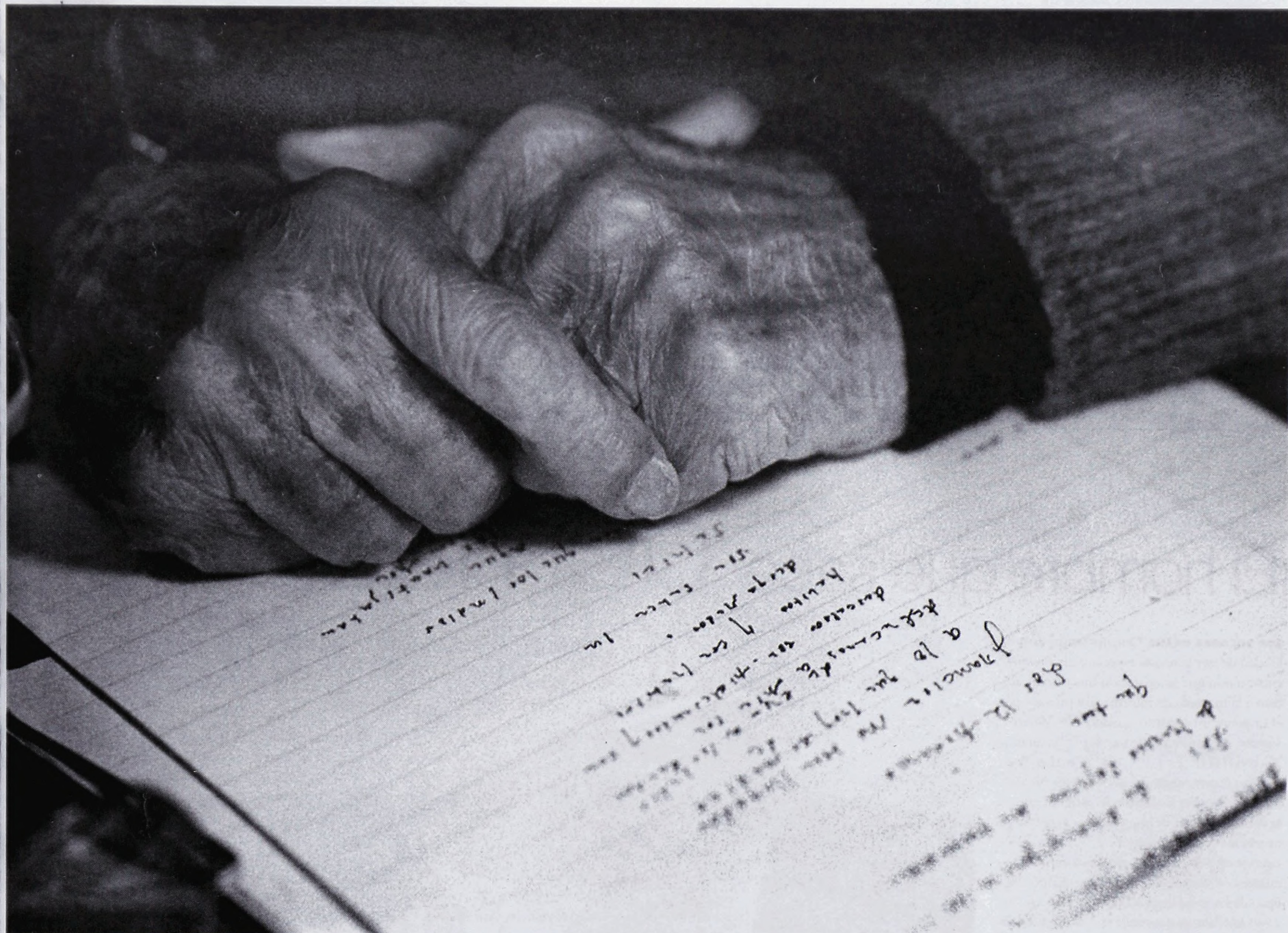
La madrugada del lunes pasado, en su casa de Coyoacán, a los 89 años, murió Fernando Benítez, una de las figuras más importantes de la cultura mexicana; verdadero padrino y promotor de talentos como Carlos Fuentes, Elena Poniatowska y Carlos Monsivais, a los que dio a conocer en los numerosos suplementos culturales que realizó para distintos diarios aztecas. Además, el "Viejo" Benítez, como se lo conocía en los medios intelectuales de México, forjó una vasta obra como escritor y periodista que lo sindican claramente como uno de los maestros de la no ficción en América latina. Contemporáneo y amigo de Juan Rulfo; amigo y luego adversario de Octavio Paz, cuando el Premio Nobel se enfrentó con Fuentes, Benítez tiene la estatura de un Alfonso Reyes, aunque sea mucho menos conocido en otros países de América latina. Sus cinco volúmenes sobre *Los indios de México* que forjó con investigaciones de campo a lo largo de 20 años conforman el trabajo de antropología periodística más ambicioso y trascendente de todos los que se han dedicado a las etnias precolombinas. En el plano de la historiografía Benítez realizó aportes originales combinando pasado y presente en obras como *La vida criolla en el siglo XVI*, *La ruta de Hernán Cortés*, *Sexo y religión en la Nueva España* y muchas más. También se reveló como novelista de talento en *El rey viejo* y *El agua envenenada*. En estas páginas, Miguel Bonasso recuerda a quien fuera su amigo y compañero en el frustrado proyecto de El Independiente, "el diario que no fue" por las presiones que interpuso el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

El rey viejo

POR MIGUEL BONASSO La distancia permite las fantasías y los delirios. Creer, por ejemplo, que la muerte de Fernando Benítez, tan conversada con él mismo en su biblioteca de Coyoacán, es un invento de los cables, un desvarío de los colegas que nos transmiten la noticia. Desde Buenos Aires no alcanzo a imaginarlo presente y definitivamente ausente en una capilla de Gayosso Félix Cuevas. Adonde, me consta personalmente, no quería que lo llevaran. Una tarde, hace diez años, pasamos por esa esquina donde el luto se vuelve impersonal y aséptico como en los grandes hospitales privados y me dijo, con uno de sus improntus, tan gráficos y contundentes: "Hermanito, sólo algo puedo decirte: éstos no tendrán mi fiambre". Acaso imaginaba que sus amigos lo despedirían en su bunker favorito, la gigantesca biblioteca de su casa, cerca de sus cuadros de Cuevas y de Toledo, de las temibles calaveras precolombinas y las cientos de piezas funerarias que había ido coleccionando. A las que contraponía cándidas postales de señoras desnudas de la *belle epoque*, que sonreían desde los anaqueles y le evocaban su propia juventud dorada y traviesa, las mil anécdotas jocosas de un México desaparecido para siempre.

Allí solía encontrarlo, repantigado en un *chaiselongue*, leyendo libros que sostenía con las dos manos a cincuenta centímetros de su cabeza. Que muchas veces le merecían una ironía temible, o lo fascinaban arrancándole su adjetivo favorito, ese "prodigioso", que repetía con sensualidad, demorándose en las "o", revelándole al interlocutor la esencia adánica de su alma; la capacidad perenne para ser sorprendido por la literatura y la vida. Su antídoto contra los años. Para su vasta legión de amigos y admiradores, Fernando era desde hace mucho tiempo el Viejo Benítez. Incluso desde los años que precedieron a la vejez. Porque ese Viejo que solía anteponerse a su apellido no era un certificado prematuro de decrepitud, sino la constancia de una autoridad irrefutable: la que ejerció durante más de medio siglo sobre la vida cultural de México, tanto por el peso de su propia obra (prolífica, rica en la conjugación y transgresión de géneros) como por su infatigable labor de promotor pionero de la producción literaria y periodística, a través de sus célebres suplementos culturales. Inventó el primero en 1947, cuando dirigía *El Nacional*: la *Revista Mexicana de Cultura*, a la que sucedieron, en distintos periódicos y revistas, *México en la Cultura*, *La Cultura en México*, *Sábado* y *La Jornada Semanal*. Aportes estratégicos que le permitieron dar a conocer a talentos como Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Carlos Monsivais o su gran amigo, el pintor y diseñador Vicente Rojo, para citar solamente a los que acuden primero a la memoria. Generoso, ubicado por encima de la mezquindad de las capillas, Fernando me hacía recordar a Mendelssohn o Liszt, que dedicaron gran parte de su energía a promover sin reservas el talento de otros compositores. Lo que no le impidió construir, con empecinamiento de artesano, su propia obra. "Soy escritor, manito, y un escritor debe escribir todos los días", repetía a menudo, mientras enseñaba a sus visitantes la producción diaria, que solía consumar en las madrugadas, cuando saltaba de su cama en el piso de arriba y bajaba a la propicia biblioteca, para garrapatear con letra de miniaturista tres, cuatro o cinco cuartillas. Que pronto sumaban decenas y centenares de folios, que sopesaba con deleite, con la misma sensualidad que sus dedos armentosos prodigaban a códices e incunables.

Sabía que era un transgresor, un "inclasificable" para los inspectores académicos y estaba orgulloso de esa inmunidad ante las etiquetas. "Para los periodistas soy escritor, para los historiadores soy periodista, para sociólogos y antropólogos soy un diletante", solía decir convencido de que su inesperada visita a todas estas disciplinas constituía el mejor salvoconducto para llegar a la meta deseada por los mejores intelectuales: ser un testigo lúcido e insobornable del tiempo que les tocó vivir. ¿A quién le importa el género, cuando se combina el gran reportaje con la crónica y el ensayo? Al cabo Benítez fue realmente expresivo cuando combinó los distintos elementos, como ocurre en la saga gigantesca de *Los indios de México*, que no sólo le ocupó veinte años de su vida en un viaje al corazón de las etnias mexicanas, sino que lo contagió –para siempre– de la visión mágica, cósmica y por lo tanto humilde de los hombres y mujeres que retrata. Muchas noches me hizo reír y pensar, recordando las distintas etapas de su alucinación con los hongos ceremoniales de María Sabina. Que lo hicieron reír y llorar, asombrarse de sus potencia-



FOTOS: GENTILEZA LA JORNADA DE MEXICO

"PARA LOS PERIODISTAS SOY ESCRITOR, PARA LOS HISTORIADORES SOY PERIODISTA, PARA SOCIÓLOGOS Y ANTROPÓLOGOS SOY UN DILETANTE." **FERNANDO BENÍTEZ**

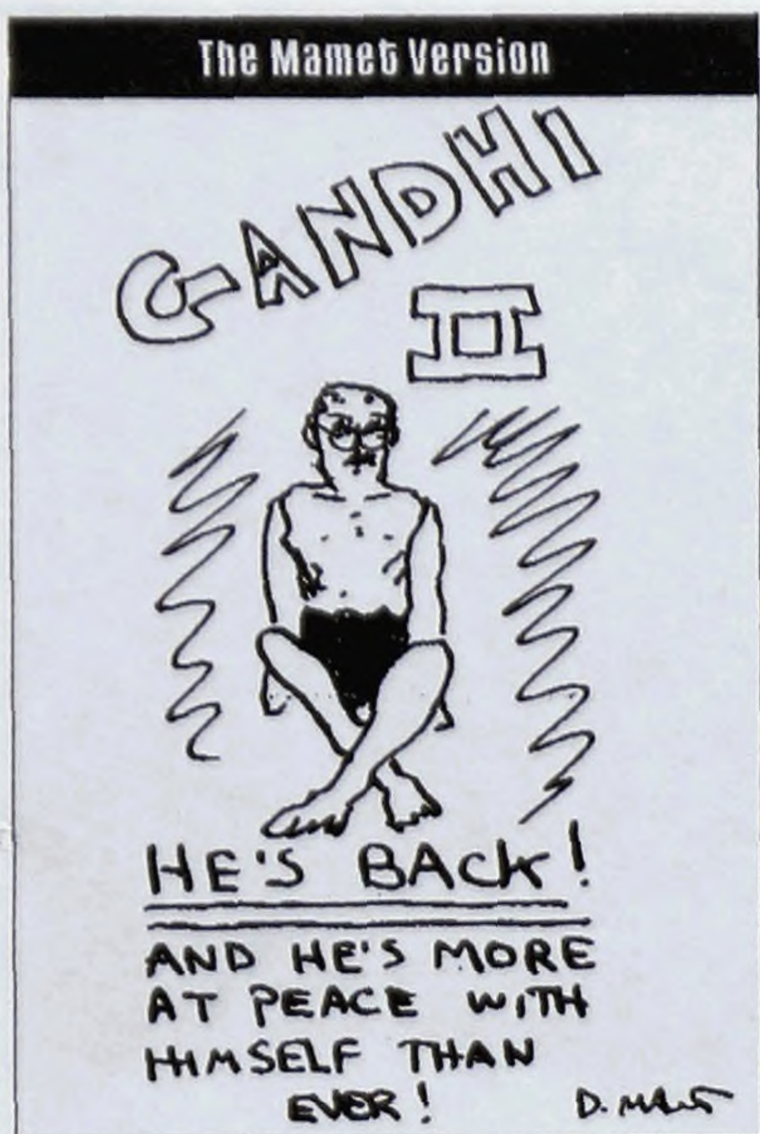
lidades más desconocidas y espantarse ante el muladar recóndito de sus miserias.

En esa biblioteca con pisos a distintos niveles, poblada por miles de volúmenes de gran valor, detrás de cuyos ventanales atardecía un jardín umbrío, Fernando me hizo depositario de muchas confidencias y aprensiones. De sus lazos y confrontaciones con el poder imperial de los Señores Presidentes, de su admiración y repulsión simultáneas por algunos grandes talentos del país (como Martín Luis Guzmán), que se habían puesto al servicio de los que mandan. Allí también me reveló su gran frustración por no ser "un creador", "un novelista" como sus amigos Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez. Y cuando yo me apresuraba a ponderar *El rey viejo*, donde revive el periplo final de Venustiano Carranza, él replicaba con fastidio: "Está bien, pero no inventé nada, estaba todo en la historia. No hay caso: carezco de imaginación creadora". Como si lo importante fuera sólo la ficción y los personajes inventados y no esa recreación de la realidad que es la no ficción, que en América latina habrá de contarlo entre los grandes maestros.

Acaso hablaba conmigo con gran libertad porque veníamos de historias y latitudes tan diferentes y yo había llegado tarde al privilegio de su amistad. Nos conocimos a fines de 1988, en una comida en casa de Paco Ignacio Taibo. Donde nos contó que planeaba sacar un diario, que no sólo se llamaría *El Independiente*, sino que pretendería serlo de verdad. Yo le conté que en mi otra vida, antes del exilio, había participado en la creación de dos periódicos argentinos: *La Opinión*, que dirigía Jacobo Timerman, y *Noticias*, un diario muy combativo que yo mismo dirigí junto con los mejores y más valientes periodistas de aquel momento. (Y que me significó, por cierto, una bomba en mi casa y una condena a muerte de la tristemente célebre Alianza Anticomunista Argentina). El relato debió interesarle porque al día siguiente recibí un llamado, en mi casa de la Colonia Roma, que no dejaba lugar a dudas: Georgina, la mujer de Fernando, nos invitaba a Silvia y a mí a la casa de Coyoacán y no admitía excusas. En la sobremesa quedé contratado como subdirector y fascinado con el Viejo Benítez al que sólo conocía por sus libros y sus artículos.

Desde entonces, hasta marzo del 90, trabajamos arduamente en un proyecto que reunió a los mejores periodistas de México (algunos de los cuales, por cierto, conducen *Milenio*) y Vicente Rojo logró uno de los *dummys* más perfectos que he visto en cuarenta años de profesión. Pero, misteriosamente, *El Independiente* fue postergando sine die su salida hasta merecer el mote insidioso de la competencia, que empezó a llamarlo *El Inexistente*. Y, finalmente, se extinguió como promesa de renovación. Según algunas fuentes no salió porque costaba demasiado y no se consiguieron los recursos; según otras porque el Señor Presidente puso piedras insalvables en su camino. Pero curiosamente hizo mucho ruido al naufragar. Varios medios nacionales y extranjeros se ocuparon profusamente de su deceso. Recuerdo, en particular, una nota de *Newsweek*, que insinuó claramente una conspiración del poder para impedir su aparición. Algún día habrá que contar esa historia. Y hay quien dice, hoy en día, que las huellas de aquel proyecto abortado pueden encontrarse en algunas de las ventajosas renovaciones que experimentó la prensa mexicana en los últimos años. Y eso también es mérito de Fernando, aunque él no llegara a gozar, como quería, de verlo en la calle.

En todo caso, ese año y medio de trabajo en conjunto tornó entrañable mi relación con Fernando Benítez. Tan entrañable que no pocas veces discutí con él como puede hacerlo un hijo con su padre. (Al cabo, él pertenecía a la generación de mi padre y, por cierto, había establecido una relación muy cordial con él.) Fui muchas veces testigo y acompañante de sus frecuentes penurias físicas, que él sobrellevaba con dignidad. Muchas veces bromeábamos y yo le decía: "No te preocupes, Fernando, porque nos vas a enterrar a todos; tienes una mala salud de hierro". Él se reía, pero luego replicaba: "No hermanito, a veces no soporto vivir padeciendo estas miserias. Aunque mira si será sabia la vida, que te da todas las penurias de la vejez para que se te haga soportable y, por momentos hasta deseable, la idea de la muerte". El lunes pasado a la madrugada la muerte dejó de ser idea y el Gran Hermano Mayor cruzó la puerta del misterio, disolviéndose en ese Cosmos que logró entrever de la mano de María Sabina. Pero el resto no es silencioso: en la memoria de quienes lo sobrevivimos Fernando crecerá, como León Felipe pretendía que lo hicieran los muertos, hasta alcanzar su real dimensión: la de uno de los más brillantes intelectuales de México y América latina. R



PERSONAJES *El fenómeno David Mamet*

A pesar de ser uno de los guionistas mejor pagos y más premiados de Hollywood, es considerado el mayor dramaturgo norteamericano vivo junto a Arthur Miller. Con las fortunas que cobra por escribir superproducciones (como *El cartero llama dos veces*, *Los intocables* y *Mentiras que matan*) y emparchar los guiones de otras (como *Lolita* y *Ronin*) escribe y dirige sus propias películas. Su última entrega es la monumental El honor de los Winslow. A continuación, una introducción a David Mamet y un fragmento incluido en su libro True or False: Heresy and Common Sense for the Actor (1999) en el que el propio Mamet se despacha contra el Actor's Studio.

El hombre que sabe demasiado

POR DOLORES GRAÑA Quienes tengan la posibilidad de leer la revista especializada *Première*, encontrarán que ha aparecido una extraña adición a la tonelada de información provista por el Imperio: un cuadrito titulado *The Mamet Version*, en donde puede leerse, por ejemplo: "GANDHI II: ¡Está de vuelta! ¡Y más en paz consigo mismo que nunca!". Uno no sabe si reírse o chequear las fechas del estreno, porque la versión Mamet de las cosas es, a la vez, la peor y la más probablemente cierta. La predilección de este dramaturgo-guionista-novelista-ensayista-director-¿dibujante? por el lado engañoso de las cosas llegó a la cima con *Wag The Dog* (*Mentiras que matan*), uno de sus guiones nominados al Oscar en 1997, el mismo año que estalló el affaire Lewinsky. Nadie esperaba que hubiera algo peor que la versión Mamet de la política. No contaban con la versión de la vida real, claro. La única que puede superar a Mamet con eso de las sorpresas.

"El padre le dice a su hijo que salte de una mesa, que él lo atrapará. El chico salta, el padre se corre y el chico termina en el piso. Moraleja: no confíes en nadie. Ése era el cuento que me contaba mi padre todas las noches antes de dormir. Esto quizá les ayude a entender mi infancia: escribí una película que espero rodar próximamente, en la que una estrella de cine sufre un colapso nervioso. Llora. Dice: *Nunca tuve infancia*. El director la abraza y le contesta: *Yo sí. No es gran cosa*. Es por eso que siempre digo que escribir satisface dos necesidades básicas del ser humano: la de ser aceptado y la de ser vengado." Y David Alan Mamet, hijo de inmigrantes judeopolacos, ciertamente aprendió la lección. Todas sus historias son engaños construidos con esa devoción y puntillosidad que sólo poseen los falsificadores ante la obra maestra. Mamet es un moralista, y cree sinceramente que el arte (¿la falsificación?) puede llegar a iluminar la vida (¿la obra maestra?), a fuerza de reproducir una y otra vez sus defectos y venderlos como originales.



EL FILO DEL CUCHILLO

"Un cuchillo se usa para cortar el pan y así tener la fuerza suficiente para trabajar; se usa para afeitarse, así uno luce agradable para su amante; y cuando se la descubre con otro, se usa para extraerle su corazón infiel." Esta progresión tomada de un *blues* (que Mamet cita de una u otra manera en la mayoría de sus obras) es, según él, la estructura de la sociedad moderna, donde la vida es un largo emprendimiento comercial y las relaciones amorosas son siempre cuestión de saldo. Qué queda, entonces, salvo engañar y engañarse. Desde su debut en el teatro con *The Duck Variations* en 1972 (a la que le siguieron dos éxitos del Off-Off Broadway: *Sexual Perversity in Chicago* y *American Buffalo*) hasta su incursión en el cine con el meticuloso guión de *El cartero llama dos veces*, de 1981 y para Bob Rafaelson, Mamet viene construyendo estafadores que consiguen que alguien salte al vacío mientras le dicen que no confíen en nadie, como en *Casa de juegos* (1987) y *Prisionero del peligro* (1997); víctimas que esperan pacientemente el momento en que su verdugo se corte la cabeza, como en *Oleanna*, una de sus obras más misóginas y elitistas (que adaptó para el cine como *Denuncia de acoso*). El mundo de Mamet es un mundo de hombres amenazados por mujeres, obsesionados con ese filo de la navaja que tarde o temprano se le volverá en contra, a merced de quien tiene la última palabra: el autor o Dios (lo que mejor convenga en cada caso). Ya se sabe: en el principio fue el Verbo y así sus diálogos entrecortados y barrocos, vulgares y cultos, repetitivos y elípticos, son una colección exquisita de lenguaje corriente. Tan reconocibles como los de Preston Sturges y Joseph Mankiewicz (dos de los pocos escritores que, como Mamet, alcanzaron la cuota de éxito y poder necesarios para dirigir sus guiones en Hollywood), pero bastante más autoconscientes de su genialidad. El oído de Mamet le ganó el Pulitzer con *Glenglarry Glen Ross* (1984), una sórdida reconstrucción de una oficina llena de vendedores/estafadores que pugnan por salvarse con una urbanización ficticia. David Mamet es clínicamente sordo como una tapia. Pero tiene el cuchillo por el mango.

"El padre le dice a su hijo que salte de una mesa, que él lo atrapará. El chico salta, el padre se corre y el chico termina en el piso. Moraleja: no confíes en nadie. Ése era el cuento que me contaba mi padre todas las noches antes de dormir". **DAVID MAMET**

EL PODER Y LA GLORIA

No es necesario aclarar que David Mamet no se lleva muy bien con el Hollywood que le paga un millón y medio de dólares para escribir o arreglar guiones (desde *Los intocables* de Brian DePalma a la *Lolita* de Adrian Lyne), ni tiene una alta opinión de los cerebros que comandan las cámaras, a los que destripa en sus ensayos con cara de qué he-hecho: "Hay un viejo chiste acerca de un guionista neófito en la época de las primeras películas, que escribió: *Ella entra en la habitación, lo encuentra a él, y no hay palabras para describir lo que sucede a continuación*. ¿Para qué se le paga al guionista? He leído guiones profesionales que decían cosas como *Lo odiamos inmediatamente* y *Aquí viene la escena de sexo: la escribiría pero mi madre lee mis guiones*. Aunque mi preferida es: *Da media vuelta y se aleja de la cámara; bonito culo, chico*". Es por eso que Mamet prefiere filmar sus películas lejos de las tierras de las acotaciones descabelladas, para construir películas pequeñas, austeras y complejas como el reloj que controla una bomba de tiempo. Su último ataque al guión *bla, bla, bla* hollywoodense es la descomunal *El honor de los Winslow*, para la que adaptó por primera vez una obra de otro dramaturgo, el británico Terence Rattigan (*La versión Browning*), que a su vez se basó en un caso real ocurrido en la Inglaterra eduardiana: una familia acomodada que pierde casi todo por recuperar el buen nombre de su hijo, expulsado del liceo naval acusado de robar una cantidad insignificante de dinero. Lo que importa no es el dinero, es el principio, obviamente: las apariencias, en este caso, como en todos los de Mamet, engañan. Y los Winslow, comandados por el padre y la hija mayor (unos increíbles Nigel Hawthorne y Rebecca Pidgeon, su mujer en la vida real), harán lo que sea para que la opinión pública coincida con la verdad privada. Con esta película, Mamet se aparta por primera vez de dos coordenadas que parecían inseparables de su obra: lo contemporáneo y lo norteamericano. Quizá sea la distancia espacio-temporal la que le permite ponerse del lado de sus personajes en lugar de por encima de ellos. Del mismo modo que al adaptar una obra ajena consigue su obra más personal y una de las mejores películas del año (y de varios años anteriores y de grandes Mamets anteriores). *El honor de los Winslow* es la respuesta perfecta a uno de sus grandes interrogantes: "¿Qué hay más divertido que la naturaleza humana?".



El honor de los Winslow



Invitación a un homicidio

Contra la interpretación

POR DAVID MAMET Mis mejores amigos y mis compañeros más íntimos han sido siempre actores. Mi mujer es actriz. Desde hace años he formado parte de diferentes compañías teatrales. Cada una de ellas se acerca más a la noción de "comunidad perfecta" que cualquier otro grupo que haya conocido. Incluso yo mismo quería ser actor, pero con las intenciones no era suficiente. Por eso aprendí a escribir y a dirigir: para poder quedarme en el mundo del teatro en compañía de esa gente.

Como profesor, director y dramaturgo, trabajé –como lo hicieron antes mis maestros– para transmitir mis puntos de vista a los actores. Tuve la suerte de poder dedicarle a eso un amplio período de tiempo –casi treinta años– y de que tanto mis puntos de vista como los actores estuvieran sobre un escenario frente a un público que paga para verlos.

Eso es actuar: hacer la obra para el público. El resto es práctica. Y veo que la vida académica, los estudios de posgrado y los talleres de actuación, adorables y cómodos como son, están tan alejados de la vida real (y del trabajo) del actor como el aerobic lo está del boxeo. El "método" Stanislavsky y las técnicas que practican las escuelas derivadas de él son pura tontería. No es una técnica que ayuda a pulir la habilidad. Es una secta.



Prisionero del peligro

Un director me llama para preguntarme: "Hay un personaje en la obra que dice: *Viví en Alemania durante algunos años.* ¿Cuántos años exactamente?". Parece una pregunta legítima y, de hecho, lo es. Procede del deseo legítimo de saber cómo hacer la escena. Pero la respuesta legítima es: *No tengo la menor idea.* Primero, el dramaturgo no sabe "cuántos años". La obra es fantasía, no historia. El dramaturgo no está regateando información: está entregando toda la información que tiene. El personaje no vivió un tiempo en Alemania. Nunca estuvo en Alemania porque no existe. No hay personaje, sólo marcas negras en una hoja blanca. Una persona real que dice haber estado en Alemania podría responder a la pregunta "¿Cuántos años exactamente?". Pero el personaje es sólo un borrador, un par de líneas de diálogo en una página; preguntarse "¿Cuántos años ha pasado en Alemania?" es tan inútil como preguntarse qué tipo de ropa interior usa un tipo retratado en un cuadro. Y lo que es más importante: ninguna de las respuestas que reciba ese director que llamó a casa podría ser "actuable"; actuar "Viví un par de años en Alemania" no puede ser diferente a actuar "Viví veinte años en Alemania". Sólo puede ser dicho de manera diferente.

Existe una escuela de pensamiento teatral que pide que se interprete cada una de las líneas de la obra como si fueran palabras en un diccionario y considera que el trabajo del actor consiste en reemplazar el dibujo que aparece al lado de cada una de estas palabras; pronunciar la palabra "amor" con el tono de una caricia o la palabra "frío" temblando. Eso no es actuación: eso se llama Hacer Voces Raras. Piensen en nuestros amigos los políticos. El político modula "reverentemente" las partes "reverentes" del discurso, "agresivamente" las partes "agresivas" y "sentimentalmente" las partes "emotivas". Ésa persona es un fraude. ¿Cómo sabemos que no podemos confiar en ellos? Porque nos mienten. Su forma de actuar es pura mentira. Mienten sobre lo que sienten para manipularnos. No embellecemos las cosas que nos importan profundamente.

Los ensayos son una demostración de despilfarro. Si es despilfarro, no es trabajo, y si no es trabajo, entonces no somos trabajadores, y quizás eso es lo que quiere decir la palabra "arte". Pasamos nuestras tres semanas de ensayo balbuceando acerca del "personaje" y la semana restante gritando y pidiendo la intervención divina. Nada de esto es útil y nada de esto es trabajo.

¿Qué debería ocurrir en los ensayos? Dos cosas: 1) la obra debería ser plantada; 2) los actores tendrían que conocer las acciones a ejecutar. ¿Qué es una acción? Es la intención de lograr algo. Obviamente, el objetivo debe poder ser alcanzado. Aquí va un test simple: algo más difícil de lograr que "abrir una ventana" no es y no debería ser una acción. He escuchado a profesores y directores de teatro repetir una miríada de frases hermosas como "Usen el espacio", "Recuperen su autoestima" o "Contrólense", cosas que ellos y ustedes encontraron sorprendentemente difíciles de lograr. No son difíciles. Son imposibles. No significan nada. Sólo quieren decir: "No sé qué hacer y no pienso admitirlo".

Uno se sube a un escenario como parte de una obra y actúa para el público. El público sólo quiere saber qué pasa después. Y lo que pasa después es lo que el actor hace. Por eso la acción siempre tiene que ser simple. Si no es simple, no puede ser ejecutada. Éramos capaces de rescatar el batallón 101 en la batalla de Bulge, pero no pudimos ganar el afecto de los vietnamitas, porque la orden no tenía sentido. Por supuesto que perdimos la guerra. No teníamos un objetivo.

Cada personaje tiene un objetivo: llevarse a alguien a la cama, conseguir un trabajo, no ir a hacer las compras, conseguir el auto para salir. Sabemos lo que queremos y, por consiguiente, sabemos si estamos acercándonos o alejándonos del objetivo y alteramos nuestros planes de acuerdo a ello. Eso es lo que hace que una persona con un objetivo esté "viva": tiene que prestar toda su atención a la persona de la que espera conseguir algo. El trabajo del actor es reducir ese "algo" a su mínimo común denominador y actuarlo. Por ejemplo, Hamlet quiere descubrir qué es lo que está podrido en Dinamarca. Un actor debe razonar escena por escena cuáles son los herramientas necesarias para reestablecer ese orden: interrogar, confrontar, negociar, revisar. Todas estas acciones no requieren preparación, requieren compromiso. Este compromiso es lo que se supone que se ensaya en los ensayos.

Si el actor pasa el ciclo de ensayos buscando en el personaje una emoción "mágica", llevará al escenario esa misma capacidad de autoengaño, y rogará al público que lo comparta con él. El "trabajo" que haga "en el guión" –agregándole palabras de su cosecha como "Eh...", "Quiero decir...", lo que yo llamo Resoplido Hollywoodense– no servirá de nada. Ese trabajo ya lo hizo una persona con una ocupación diferente a la suya. Esa persona es el autor. La letra debe ser dicha lo más claramente posible, para que el público pueda escucharla y entenderla.

Una última palabra acerca de los maestros. La mayoría son charlatanes. Pocos de los ejercicios que he presenciado en lo que se conoce como "escuelas de actuación" enseñan algo más que credulidad. Más allá del entrenamiento físico y vocal y de una rudimentaria educación en lo referido a análisis de textos –todo esto adquirible a través de la observación y la práctica–, el entrenamiento actoral no sirve de nada. La educación formal para el actor no es sólo inútil, es peligrosa. Refuerza el modelo académico y niega la interacción con el público. La habilidad actoral es como la habilidad deportiva: su única dificultad es ser mucho más sencilla de lo que parece. R